

Santa María Madre de Dios

Pascua 2019





Este año se celebra el 20 aniversario de la consagración de la Catedral de La Almudena. Por este motivo, toda la diócesis centra su mirada en la figura de María.

En la imagen, María muestra su ternura hacia el mundo con un abrazo que expresa la misericordia de Dios.

Para muchas personas, acercarse a la capilla y dirigir a María su mirada es una forma de sentir con cercanía el calor de una Madre y su proximidad. Por esta razón en los bautismos ofrecemos a los niños a la protección de santa María Madre de Dios.

Al mismo tiempo, como nos cuenta Juan que sucediera en Caná, María parece susurrar al mundo como entonces lo hizo a aquellos novios preocupados por no tener vino suficiente para la celebración.

De este susurro surge un árbol, expresión de la vida, que no tiene localización clara, con objeto de expresar que su mensaje está orientado a toda persona.

De este árbol brotan unos frutos que expresa la riqueza y el disfrute de la vida espiritual. Los creyentes, en el silencio de la oración, conservando como María las cosas en el corazón, pueden hacer crecer esta vida. Cuando alguien brota «del susurro de María» se convierte en sombra para otros y en fuente de alimento para quienes quieran acercarse a él.

El lema evoca la escena de las bodas de Caná. Solo hemos matizado el verbo: «Vivid lo que Él os diga». Viviendo como orientan sus parábolas; orando al Padre como él lo hacía; lavando los pies... encontraremos alegría.



Lo que Él os diga

A lo largo del año tenemos fechas marcadas que acabamos grabando en nuestra memoria y que generan un ritmo en la marcha del curso.

En este calendario «del corazón» queda marcado el aniversario de la boda de nuestros padres, aunque estos ya no puedan regalarnos su presencia, porque marca el comienzo de la familia que nos dio la vida. Se incluyen los cumpleaños de hermanos, tíos, padres y de esos otros miembros de la familia que no es de sangre y con las que nos bendice la vida.

Por supuesto, los días que nos hablan de nuestra historia con el amor: el día en que nos sentimos escogidos por quien es nuestra pareja; o la fecha en la que sentimos la bendición de la vida en forma de un hijo.

Son días especiales y distintos, marcados en un color en el calendario que habla de relevancia e importancia; que tienen un sabor especial porque cada año los adereza con el matiz novedoso del tiempo transcurrido. Son días de «blindar» las tardes, de aplazar una comida o cena a otra fecha menos significativa, de anticiparse a su llegada preparando un regalo ...

Otorgando un significado a estos días reconocemos el valor que esas personas tienen para nosotros pero nos otorgamos importancia a nosotros mismos y a la biografía que protagonizamos. Perder la memoria de estas fechas es diluir el significado de nuestro nombre.

Celebramos la Pascua, cuyo significado etimológico es «el paso de Dios por nuestra vida». No pueden ser días como el resto del año. En el significado de esta fiesta se cimenta tu compromiso como catequista, como monitor, feligrés; y encuentra su sentido todo el tiempo y el esfuerzo que inviertes para que otros compartan tu fe.

Son los días que explican porqué hacemos campamentos, cabalgatas, salidas a la sierra, voluntariados en Cáritas, en la Orden de Malta, en Ampara; explica el porqué de los coros y sus ensayos, de los detalles de la liturgia y del rigor de los ecónomos. Renueva el aliento de quienes atienden a los enfermos, a los pequeños y a los mayores; de quienes hacen tareas más visibles y los que se hacen imprescindibles en las menos vistosas.

No sé si estás en la playa, en el pueblo, con tus mayores, en la parroquia o en un crucero inolvidable. Esta cuestión resulta secundaria frente a la central que ocupa estos días: la Pascua, el paso de Dios por nuestra vida y nuestra parroquia.

Han de ser días diferentes: pueden serlo reservándolos para vivirlos en una Pascua, o en la parroquia; pueden serlo haciendo un espacio para la oración en la playa; o reservando un paseo meditativo en el pueblo que nos vio crecer... Haciendo de estos días algo distinto, engrandesces tu memoria y fortaleces tu sentido.



Lo que Él os diga



Mensaje del Santo Padre Francisco para la Cuaresma de 2019 , 26.02.2019

«La creación, expectante, está aguardando la manifestación de los hijos de Dios» (Rm 8,19)



Queridos hermanos y hermanas:

Cada año, a través de la Madre Iglesia, Dios «concede a sus hijos anhelar, con el gozo de habernos purificado, la solemnidad de la Pascua, para que [...] por la celebración de los misterios que nos dieron nueva vida, lleguemos a ser con plenitud hijos de Dios» (Prefacio I de Cuaresma). De este modo podemos caminar, de Pascua en Pascua, hacia el cumplimiento de aquella salvación que ya hemos recibido gracias al misterio pascual de Cristo: «Pues hemos sido salvados en esperanza» (Rm 8,24). Este misterio de salvación, que ya obra en nosotros durante la vida terrena, es un proceso dinámico que incluye también a la historia y a toda la creación. San Pablo llega a decir: «La creación, expectante, está aguardando la manifestación de los hijos de Dios» (Rm 8,19). Desde esta perspectiva querría sugerir algunos puntos de reflexión, que acompañen nuestro camino de conversión en la próxima Cuaresma.

1. La redención de la creación

La celebración del Triduo Pascual de la pasión, muerte y resurrección de Cristo, culmen del año litúrgico, nos llama una y otra vez a vivir un itinerario de preparación, conscientes de que ser conformes a Cristo (cf. Rm 8,29) es un don inestimable de la misericordia de Dios.

Si el hombre vive como hijo de Dios, si vive como persona redimida, que se deja llevar por el Espíritu Santo (cf. Rm 8,14), y sabe reconocer y poner en práctica la ley de Dios, comenzando por la que está inscrita en su corazón y en la naturaleza, beneficia también a la creación, cooperando en su redención. Por esto, la creación —dice san Pablo— desea ardientemente que se manifiesten los hijos de Dios, es decir, que cuantos gozan de la gracia del misterio pascual de Jesús disfruten plenamente de sus frutos, destinados a alcanzar su maduración completa en la redención del mismo cuerpo humano. Cuando la caridad de Cristo transfigura la vida de los santos —espíritu, alma y cuerpo—, estos alaban a Dios y, con la oración, la contemplación y el arte hacen partícipes de ello también a las criaturas, como demuestra de forma admirable el “Cántico del hermano sol” de san Francisco de Asís (cf. Enc. Laudato si’, 87). Sin embargo, en este mundo la armonía generada por la



Lo que Él os diga

redención está amenazada, hoy y siempre, por la fuerza negativa del pecado y de la muerte.

2. La fuerza destructiva del pecado

Efectivamente, cuando no vivimos como hijos de Dios, a menudo tenemos comportamientos destructivos hacia el prójimo y las demás criaturas —y también hacia nosotros mismos—, al considerar, más o menos conscientemente, que podemos usarlos como nos plazca. Entonces, domina la intemperancia y eso lleva a un estilo de vida que viola los límites que nuestra condición humana y la naturaleza nos piden respetar, y se siguen los deseos incontrollados que en el libro de la Sabiduría se atribuyen a los impíos, o sea a quienes no tienen a Dios como punto de referencia de sus acciones, ni una esperanza para el futuro (cf. 2,1-11). Si no anhelamos continuamente la Pascua, si no vivimos en el horizonte de la Resurrección, está claro que la lógica del todo y ya, del tener cada vez más acaba por imponerse.

Como sabemos, la causa de todo mal es el pecado, que desde su aparición entre los hombres interrumpió la comunión con Dios, con los demás y con la creación, a la cual estamos vinculados ante todo mediante nuestro cuerpo. El hecho de que se haya roto la comunión con Dios, también ha dañado la relación armoniosa de los seres humanos con el ambiente en el que están llamados a vivir, de manera que el jardín se ha transformado en un desierto (cf. Gn 3,17-18). Se trata del pecado que lleva al hombre a considerarse el dios de la creación, a sentirse su dueño absoluto y a no usarla para el fin deseado por el Creador, sino para su propio interés, en detrimento de las criaturas y de los demás.

Cuando se abandona la ley de Dios, la ley del amor, acaba triunfando la ley del más fuerte sobre el más débil. El pecado que anida en el corazón del hombre (cf. Mc 7,20-23) —y se manifiesta como avaricia, afán por un bienestar desmedido, desinterés por el bien de los demás y a menudo también por el propio— lleva a la explotación de la creación, de las personas y del medio ambiente, según la codicia insaciable que considera todo deseo como un derecho y que antes o después acabará por destruir incluso a quien vive bajo su dominio.

3. La fuerza regeneradora del arrepentimiento y del perdón

Por esto, la creación tiene la irrefrenable necesidad de que se manifiesten los hijos de Dios, aquellos que se han convertido en una “nueva creación”: «Si alguno está en Cristo, es una criatura nueva. Lo viejo ha pasado, ha comenzado lo nuevo» (2 Co5,17). En efecto, manifestándose, también la creación puede “celebrar la Pascua”: abrirse a los cielos nuevos y a la tierra nueva (cf. Ap 21,1). Y el camino hacia la Pascua nos llama precisamente a restaurar



Lo que Él os diga

nuestro rostro y nuestro corazón de cristianos, mediante el arrepentimiento, la conversión y el perdón, para poder vivir toda la riqueza de la gracia del misterio pascual.

Esta “impaciencia”, esta expectación de la creación encontrará cumplimiento cuando se manifiesten los hijos de Dios, es decir cuando los cristianos y todos los hombres emprendan con decisión el “trabajo” que supone la conversión. Toda la creación está llamada a salir, junto con nosotros, «de la esclavitud de la corrupción para entrar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios» (Rm 8,21). La Cuaresma es signo sacramental de esta conversión, es una llamada a los cristianos a encarnar más intensa y concretamente el misterio pascual en su vida personal, familiar y social, en particular, mediante el ayuno, la oración y la limosna.

Ayunar, o sea aprender a cambiar nuestra actitud con los demás y con las criaturas: de la tentación de “devorarlo” todo, para saciar nuestra avidez, a la capacidad de sufrir por amor, que puede colmar el vacío de nuestro corazón. Orar para saber renunciar a la idolatría y a la autosuficiencia de nuestro yo, y declararnos necesitados del Señor y de su misericordia. Dar limosna para salir de la necesidad de vivir y acumularlo todo para nosotros mismos, creyendo que así nos aseguramos un futuro que no nos pertenece. Y volver a encontrar así la alegría del proyecto que Dios ha puesto en la creación y en nuestro corazón, es decir amarle, amar a nuestros hermanos y al mundo entero, y encontrar en este amor la verdadera felicidad.

Queridos hermanos y hermanas, la “Cuaresma” del Hijo de Dios fue un entrar en el desierto de la creación para hacer que volviese a ser aquel jardín de la comunión con Dios que era antes del pecado original (cf. Mc 1,12-13; Is 51,3). Que nuestra Cuaresma suponga recorrer ese mismo camino, para llevar también la esperanza de Cristo a la creación, que «será liberada de la esclavitud de la corrupción para entrar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios» (Rm 8,21). No dejemos transcurrir en vano este tiempo favorable. Pidamos a Dios que nos ayude a emprender un camino de verdadera conversión. Abandonemos el egoísmo, la mirada fija en nosotros mismos, y dirijámonos a la Pascua de Jesús; hagámonos prójimos de nuestros hermanos y hermanas que pasan dificultades, compartiendo con ellos nuestros bienes espirituales y materiales. Así, acogiendo en lo concreto de nuestra vida la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte, atraeremos su fuerza transformadora también sobre la creación.

Vaticano, 4 de octubre de 2018
Fiesta de san Francisco de Asís



Lo que Él os diga

Preparando la Pascua



Miércoles Santo



Con motivo de la luna llena

Celebramos en este día la cena del Hagadá.

La celebración que continúan viviendo los judíos como ocasión para volver a las experiencias fundamentales de la historia de su pueblo.

No se trata de mera arqueología, sino de memorial: la historia del pueblo se continúa en la de cada familia y en la de cada uno de nosotros.

Cuando se reconoce la presencia de Dios en nuestra historia se produce la Pascua, su paso.

Toda la cena es conducida por símbolos y signos, los platos y los acompañamientos, todos tienen una significación para que podamos acercarnos al misterio que celebramos. En las siguientes fichas, la catequesis que permite prepararla.



En la primera luna llena de la primavera.

Ex 12, 1-11

El pueblo judío es trashumante. Un grupo nómada que vive de la ganadería.

La luna influye sobre el proceso del parto de las reses, acelerándolo si están preñadas. Incluso influye en el de las mujeres.

Con motivo de la primera luna de la primavera, el nacimiento de los corderos aseguraba el futuro de la familia y su riqueza.

Por esta razón la Pascua varía en el calendario año tras año, hasta una holgura de veintiocho días puede darse entre las dos fechas más extremas.

*¿Qué acontecimientos más importantes han tenido lugar desde la última Pascua?
¿Qué motivos tienes en esta Pascua para la celebración?*



Un cordero simboliza la vida y la riqueza

Ex 12, 1-11

Se trata de la fiesta de Pascua, del hebreo *pasha*, que significa «paso».

Ellos sienten que el paso ha sido en forma de riqueza. Por eso sacrifican uno de los corderos para comerlo juntos.

Es una fiesta en familia, calidad y acogedora. El momento más importante en el año de los judíos.

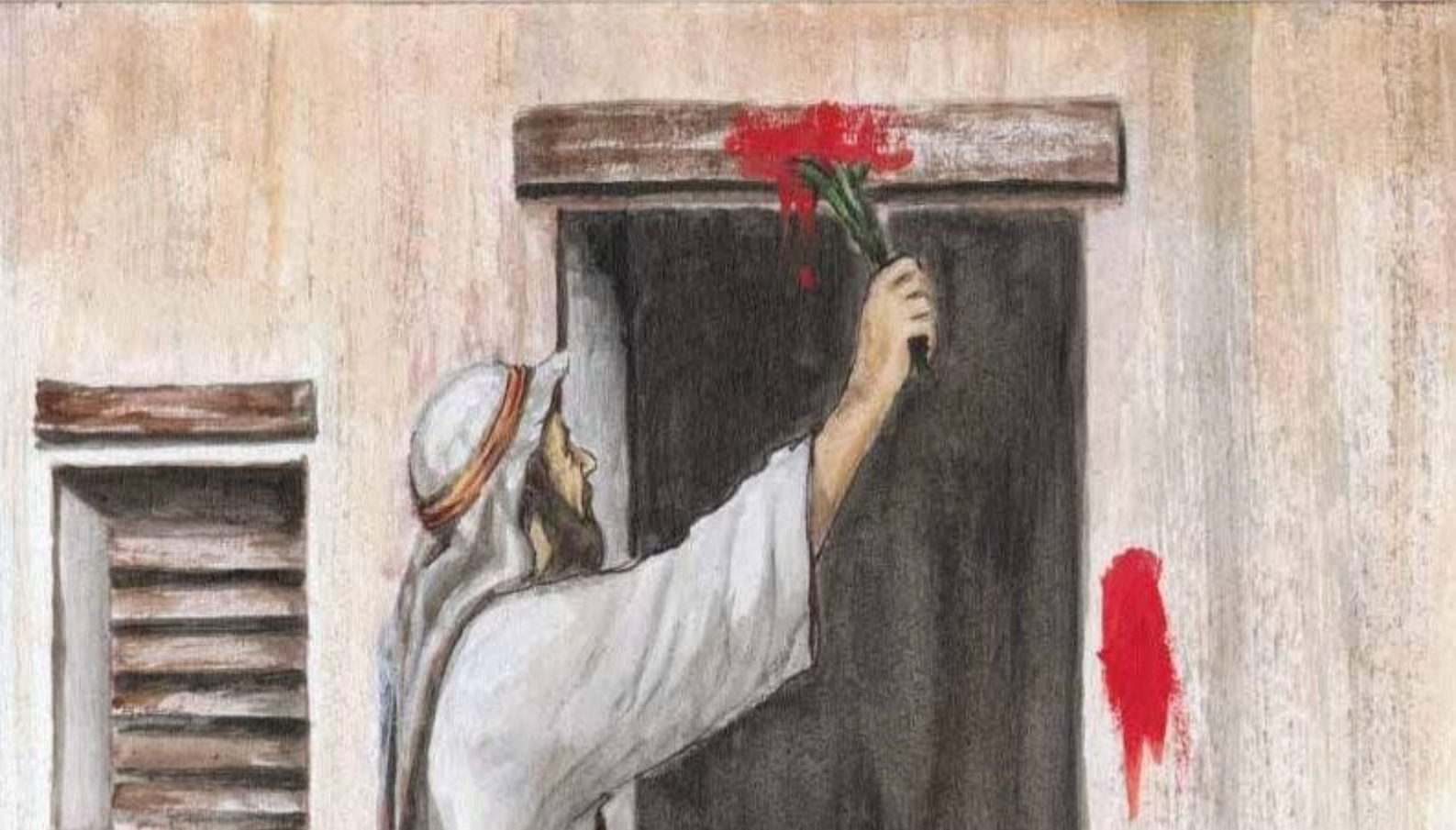
Toda la vida queda paralizada con motivo de esta celebración.

El cordero se convierte en sacramento: de Dios procede la riqueza y la vida. A él tenemos que agradecerle que todo nuestro trabajo haya sido bendecido.

Y comemos la Pascua sentados, como hombres libres.

Y preparamos una sala con adornos apropiados para una gran acción de gracias.

*¿Cuáles son en esta Pascua tus principales riquezas?
¿Cuáles son en esta Pascua tus principales motivos de acción de gracias a Dios?*



La sangre del cordero nos libera

Ex 12, 12-37

Durante el periodo de la esclavitud en Egipto y la deportación en Babilonia, la fiesta de la Pascua se convierte en un momento especialmente significativo para el pueblo en el que el sentimiento nacionalista adquiere especial fuerza.

Los judíos, como signo de pertenencia, pintan las jambas de las puertas de sus casas con la sangre de los corderos identificándose con la fiesta.

Según la tradición, durante el transcurso de una Pascua se produce la liberación de Egipto. Así, la Pascua desde entonces adquiere un segundo significado: ya no se trata solo de la fiesta de la vida y la riqueza, sino la fiesta de la liberación de las esclavitudes.

La epidemia se cebó sobre los egipcios y «respetó» las casas judías pintadas con sangre: la sangre del cordero, nos ha liberado de la enfermedad y de los males.

*¿De qué esclavitudes necesitarías liberarte en esta Pascua?
¿Cuáles son los males de los que necesitarías sentirte protegido?*



Panes ácidos para no perder la memoria

Ex 13, 6-10

El pan necesita levadura para fermentar. Sobre la masa de harina y sal se incorpora el fermento y se deja unas horas para que actúe.

La salida de Egipto fue brusca y rápida. No hubo tiempo para dejar que la masa fermentara y los panes se tuvieron que guardar sin levadura para tener algo que comer.

A este tipo de panes se les denomina «ácidos» y vuelven a presidir la mesa cada vez que la familia celebra la Pascua.

Permiten mantener la memoria fresca. Frente a los días en que el pan es cotidiano, en esta ocasión nos devuelven la certeza de que Dios actúa para que no caiga en un olvido innecesario.

Se bendicen durante la cena. El símbolo fue aprovechado por Jesús para identificarse con el pan dándole un nuevo sentido a la fiesta: Él es el alimento que Dios ofrece.

*¿Cuáles son los acontecimientos de tu vida que no pueden ser olvidados?
¿En qué momentos has sentido con más intensidad a Dios presente?*



Los relatos que no pueden perderse

Ex 12, 26

La cultura judía empleaba la memoria no la escritura.

Los relatos y las historias importantes se transmiten de generación en generación.

La fiesta de Pascua es un momento especialmente significativo para ello. El más pequeño de la casa hace una serie de preguntas que responde quien preside la cena.

Con ellas se transmiten los acontecimientos más importantes del pueblo y se explican los gestos de la cena.

Se elabora, así, una especie de credo familiar que recoge las convicciones más importantes del pueblo.

Las cuatro preguntas están dirigidas a «cuatro clases de hijos»: el sabio que quiere profundizar; el rebelde que no cree; el sencillo que se conforma con lo simple; y el que no sabe preguntar porque ha sido asimilado.

*¿Cuáles son los mejores aprendizajes que te han transmitido en tu familia?
¿Qué narraciones deberían ser conservadas en nuestra sociedad actual?*



El vino de la alegría

Salmo 104 10-20

El vino el trigo y el aceite son los signos de la buena vida y la riqueza en la Biblia.

El vino, en concreto, es el símbolo de la alegría.

En la cena de Pascua han de beberse cuatro copas.

A partir de éstas, el resto ya no son rituales, sino a elección del comensal.

En uno de los gestos, mientras se recuerda el relato de las epidemias en Egipto, por cada una de ellas se resta una gota del vino de la copa: la alegría no puede ser completa porque la libertad de los judíos y su alegría, fue a costa del sufrimiento de los egipcios.

Jesús emplea una de las oraciones de bendición sobre el vino para dotar a este signo de una nueva dimensión: la alegría se convierte en el signo de la nueva alianza, la nueva forma de entender la relación con Dios.

*¿Cuáles son en esta Pascua tus cuatro brindis, tus cuatro motivos de alegría?
¿Qué gotas retirarás de tu copa, en recuerdo de quién, a quién has causado tristeza?*



El vino de la alegría

Salmo 104 10-20

El vino el trigo y el aceite son los signos de la buena vida y la riqueza en la Biblia.

El vino, en concreto, es el símbolo de la alegría.

En la cena de Pascua han de beberse cuatro copas.

A partir de éstas, el resto ya no son rituales, sino a elección del comensal.

En uno de los gestos, mientras se recuerda el relato de las epidemias en Egipto, por cada una de ellas se resta una gota del vino de la copa: la alegría no puede ser completa porque la libertad de los judíos y su alegría, fue a costa del sufrimiento de los egipcios.

Jesús emplea una de las oraciones de bendición sobre el vino para dotar a este signo de una nueva dimensión: la alegría se convierte en el signo de la nueva alianza, la nueva forma de entender la relación con Dios.

*¿Cuáles son en esta Pascua tus cuatro brindis, tus cuatro motivos de alegría?
¿Qué gotas retirarás de tu copa, en recuerdo de quién, a quién has causado tristeza?*



Haroset: el valor del esfuerzo

Ex 1,5-22

Tras una primera etapa serena y tranquila en Egipto, el libro del Éxodo describe el cambio de actitud y el comienzo de los problemas para los judíos.

Fueron sometidos a trabajos esclavizantes para la elaboración de los ladrillos que servirían para la construcción de las pirámides.

En cada Pascua se come una salsa dulce, a ser posible de tono anaranjado o rojizo. Las recetas divergen en su forma pero conservan algo en común: debe ser dulce y debe ser pastosa, como recuerdo de la masa confeccionada en su tiempo de esclavos en Egipto.

De esta forma se ofrece como recuerdo de los grandes trabajos en los que hemos participado, de los proyectos que exigieron esfuerzos sobrehumanos para ser llevados a cabo.

El sudor y la fatiga se saborean ahora como dulzura.

*¿Cuáles son los proyectos y trabajos de los que te sientes más orgulloso desde la última Pascua?
¿Cuáles son los frutos dulces que ahora puedes saborear por los esfuerzos desde la última Pascua?*



Las hierbas amargas

Nm 9,5-15

El haroset se come untando en él hierbas amargas.

Son recuerdo de los sufrimientos y dificultades vividas en Egipto, en el tránsito del desierto y en las dificultades posteriores en la tierra prometida.

Componen un sabor paradójico que es expresión de lo más nuclear de la existencia: amargura y dulzura son dos dimensiones de una misma realidad.

En la cena de la Pascua las hierbas amargas nos recuerdan nuestra historia, nos hacen tomar conciencia de la realidad de muchos pueblos en la actualidad y nos dispone a disfrutar porque las hierbas amargas volverán a aparecer.

Con todo, en la cena de Pascua, las hierbas amargas son uno de los entremeses, pero no el plato principal. Es parte de la cena, pero de importancia secundaria en relación al resto de platos.

¿En recuerdo de qué momentos del año vas a tomar las hierbas amargas?

¿En recuerdo de quiénes comerás hoy las hierbas?



El hallel

Salmo 113-118

La palabra significa alegría, alabanza, acción de gracias.

Es el cántico que surge espontáneo de un pueblo que se siente agradecido por la acción de Dios sobre él.

El hallel compone una sección de salmos que comprende desde el 113 al 118 y que recogen los versos de alabanza y alegría del pueblo.

Inunda la cena de la Pascua haciéndose presente en ella e incorporando el canto y las palmas a la celebración en el espacio que nosotros llamaríamos sobremesa.

Los acordes del hallel acogen todos los signos de tristeza y amargura presentes en la cena.

*¿Cuándo es la última vez que has estallado de alegría?
¿Qué versículos podrías incorporar al hallel compuestos por ti?*



El lavado

Jn 13,1-15

Durante la cena hay dos lavados.

El primero tiene carácter penitencial, es para pedir perdón y purificarnos por los errores cometidos desde la última Pascua.

El segundo tiene carácter higiénico. El esclavo o la mujer de la casa limpian las manos de los comensales.

También podían hacerlo con los pies. Se trataba de un signo de acogida. Lavarle a uno los pies, quitándole las impurezas y suciedad del camino era una clara invitación a que se quedase en la casa como invitado. No lavar los pies a un visitante era claro mensaje de que el encuentro sería breve.

Jesús emplea estos lavatorios como signo para expresar las implicaciones de su mesianismo. Pero él no es ni la mujer de la casa, ni el sirviente. Por eso Pedro pone objeciones a ser lavado.

*¿Quiénes te han lavado los pies durante este año?
¿A qué personas deberías dedicar más tiempo en este nuevo año?*



La puerta abierta

Gn 18,1-16

La puerta comienza estando cerrada, pero se abre en un momento de la cena. La fiesta es tan importante que nadie puede quedarse sin ocasión de celebrarla. Por este motivo, la puerta se abre por si algún judío no tuviera con quién celebrar la Pascua, para que encuentre un espacio cálido y acogedor. Se trata de la expresión de uno de los valores más arraigados en la cultura semita: la hospitalidad. Su pasado nómada les hace tener siempre presente el peligro que corre quien no tiene hogar, grupo de protección o de acogida. La hospitalidad en el antiguo testamento es la mínima exigencia para que Dios pueda intervenir en favor de su pueblo. De esta forma la fiesta se convierte en ocasión para preocuparse por aquellos que viven en vulnerabilidad

*¿A qué personas te gustaría abrir las puertas en esta Pascua?
¿Qué personas te han enseñado el arte de la hospitalidad?*



La luz

Ef 4, 17-32

La cena comienza a oscuras.

La noche es signo del peligro y de la amenaza para quien vive sin hogar, para un pueblo nómada.

La madre de la casa comienza la celebración bendiciendo la luz y rompiendo la oscuridad de la sala.

La luz tenue, durante la cena, contribuye a la calidez y la familiaridad de la celebración.

Al rayar el alba del tercer día, la luz de Cristo romperá definitivamente la oscuridad.

*¿Cuáles son tus oscuridades en esta Pascua?
¿Qué personas, acontecimientos, han sido luz que rompe la noche en este año?*

Lo que Él os diga

22

Las utopías son posibles



Jueves Santo

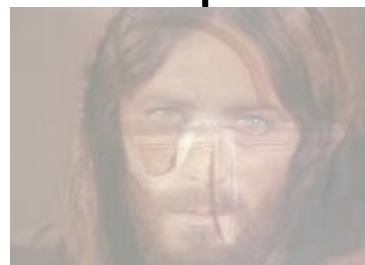
El Evangelio es el anuncio sin límites de un mundo inundado de amor. El Reino de Dios.

Un amor que no puede ser completo si no se manifiesta con y para los demás, que no puede alcanzar su mayor estado de plenitud si nos sentimos solos. Un amor que no es posible sentir si llenamos la vida de amargura, de desesperanza, de desilusión...

Jesús nos propone todo lo contrario, que creamos los unos en los otros porque todos somos dignos de ser queridos y aceptados. Que evitemos una vida aislada porque significaría que no hay nada en los demás que nos haga sentir a Dios. Que disfrutemos de lo que la vida nos ofrece cada día, como una oportunidad de mejorar y de cambiar, llenándola así de esperanza e ilusiones...

El AMOR, nos dice Jesús, se manifiesta con hechos, no sólo con palabras, y este amor, que habita en el corazón de los hombres, es el amor de Dios. Jesús nos lo enseñó la noche antes de morir: con el lavatorio de los pies, que manifiesta el servicio a los demás sin límites; y la última cena: con la Eucaristía celebramos juntos que somos hijos de un mismo Padre.

Al igual que los apóstoles entendieron estos gestos dando más tarde testimonio del amor del Señor, así hoy nosotros celebramos que también somos dignos de ese amor, que bien entendido y acogido se manifiesta entre nosotros en lo que llamamos amor fraterno.



Lo que ÉL os diga

JUEVES SANTO

A) INTRODUCCIÓN: ¿Qué celebramos?

B) GESTOS Y SÍMBOLOS:

1.- OLEOS O MISA CRISMAL:

- *Celebración sacerdotal (ministros y pueblo): Xto. es el único ungido.
- *Carácter sacramental de la iglesia.
- *Simbolismo del aceite: protección, curación, perfume...

2.- CELEBRACIÓN «IN CENA DOMINI» (Cena del Señor).

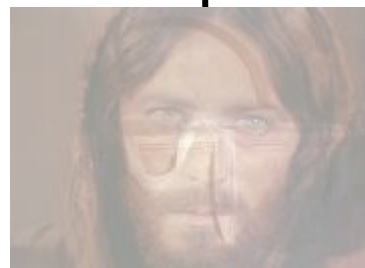
- *Pan y Vino: (Manifestación de Dios en la humildad de los signos).
 - Simbolizan la vida limitada del hombre.
 - Comida y bebida (complementarios).
 - Elementos de las comidas sociales.
 - Destinado a ser compartido, creando un clima de amistad.
 - Signo del trabajo y la unidad.
- *Lavatorio:
 - Iniciación-purificación bautismal (primeros siglos).
 - Humildad y servicio (lavando los pies a los pobres).
 - Signo profético: expresión de amor y servicio, igualdad y fraternidad.
 - Para todo cristiano (no sólo el sacerdote).
- *Reserva de la Eucaristía:
 - Servicio a los enfermos y minusválidos. Los que no pudieron participar.
 - Admiración, devoción, contemplación de Xto: misterio de entrega y amor.
 - Signo de amor "permanente" de Xto: invitación a la esperanza.
- *Despojo del Altar:
 - Despojo y expolio de Xto.
 - Desaparecen los signos de alegría.
 - Invitación a participar en "el drama de Jesús".

***Jueves santo es entrega.**

***Sin entrega no hay amor, ni pasión, ni muerte, ni resurrección.**

***Sin entrega no hay libertad.**

***La entrega de Jesús provoca la pregunta: ¿Qué estás haciendo tú con tu vida?**



Lo que ÉL os diga

Oración de la mañana

MONICIÓN

En este día de Jueves Santo, ¿qué cristiano hay que no se siente el más rico y dichoso del mundo?. Cada día que pasa, el Señor nos regala abundantes cosas, pero hoy, el día del Amor Fraternal se desborda. Y así lo expresa el Evangelio hablando de “un amor hasta el extremo”.

El Amor es el don más grande. Quien ama y se siente amado posee la llave de la fortuna. Es también la mayor aventura: es salir de nuestro propio caparazón, olvidarse de uno mismo y pensar, buscar y ayudar a los demás. Amar de verdad supone sacrificios, pero en el amor auténtico, en la entrega sin límites, es donde encontramos la mayor satisfacción.

¡Aventúrate y ama!, en Jesucristo encontrarás toda la fuerza y el ejemplo necesario para descubrir que Dios Padre nos Ama incondicionalmente.
¡NADIE TIENE MÁS AMOR QUE EL QUE DA SU VIDA POR SUS AMIGOS!

INVOCACIÓN INICIAL

V/ Dios mío, ven en mi auxilio.

R/ Señor, date prisa en socorrerme.

V/ Gloria al Padre...

R/ Como era en el principio...

HIMNO

**Como el Padre me amó,
yo os he amado.
Permaneced en mi amor. (bis)**

Si guardáis mis palabras y como hermanos os amáis
Compartiréis con alegría el don de la fraternidad
Si os ponéis en camino, sirviendo siempre a la verdad
Fruto daréis en abundancia, mi amor se manifestará.

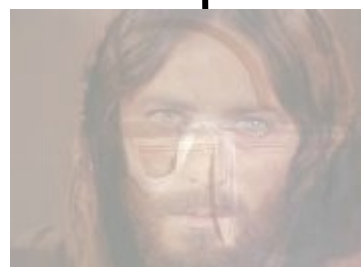
No veréis amor tan grande como aquel que os mostré
yo doy la vida por vosotros. Amad como yo os amé.
Si hacéis lo que os mando y os queréis de corazón
compartiréis el pleno gozo de amar como El me amó.

MONICIÓN AL SALMO 79

Este salmo es una invitación, una llamada anhelante al que tiene en sus manos el destino de los pueblos, a aquel que se le reconoce como pastor y guía de Israel. Los salmistas desean del Reino de Dios la salvación. Nosotros, en esta mañana nos unimos a los salmistas en este deseo de ser salvados, porque confiamos en Él, porque sólo su rostro puede iluminar nuestras vidas.

Modo de hacerlo: proclamado por un solista. La Asamblea interviene con:

Lo que Él os diga



Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

Antífona 1

Mira, Señor y contempla que estoy en peligro; respóndeme en seguida.

Salmo 79

Pastor de Israel, escucha,
Tú que guías a José como a un rebaño;
Tú que te sientas sobre querubines, resplandece Ante Efraín, Benjamín y Manasés;
Despierta tu poder y ven a salvarnos.

Oh Dios, restáuranos,
Que brille tu rostro y nos salve.

Señor, Dios de los ejércitos,
¿Hasta cuándo estarás airado mientras tu pueblo te suplica?

Les diste a comer llanto,
A beber lágrimas a tragos;
Nos entregaste a las contiendas de nuestros vecinos,
Nuestros enemigos se burlan de nosotros.

Dios de lo ejércitos, restáuranos,
Que brille tu rostro y nos salve.

Sacaste una vid de Egipto,
Expulsaste a los gentiles y la trasplantaste;
Le preparaste el terreno, y echó raíces
Hasta llenar el país;

Su sombra cubría las montañas,
Y sus pámpanos, los cedros altísimos;
Extendió sus sarmientos hasta el mar,
Y sus brotes hasta el Gran Río.

¿Por qué has derribado su cerca
Para que la saqueen los viandantes,
La pisoteen los jabalíes
Y se la coman las alimañas?

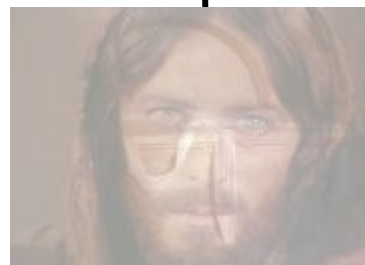
Dios de los ejércitos, vuélvete:
Mira desde el cielo, fíjate,
Ven a visitar tu viña,
La cepa que tu diestra plantó,
Y que tú hiciste vigorosa.

La han talado y le han prendido fuego;
Con un bramido hazlos perecer.
Que tu mano proteja a tu escogido,
Al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti:
Danos vida, para que invoquemos tu nombre.

Señor, Dios de los ejércitos, restáuranos,
Que brille tu rostro y nos salve.

Antífona 1

Mira, Señor y contempla que estoy en peligro; respóndeme en seguida.



Lo que ÉL os diga

CÁNTICO Is, 12,1-6

Modo de hacerlo: cantado

Antífona 2

Él es mi Dios y Salvador; confiaré y no temeré.

Cántico (Is 12, 1-6)

Te doy gracias, Señor,
Porque estabas airado contra mí,
Pero ha cesado tu ira
Y me has consolado.

Él es mi Dios y Salvador:
Confiaré y no temeré,
Porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
Él fue mi salvación.
Y sacaréis aguas con gozo
De las fuentes de la salvación.

Aquel día diréis:
"Dad gracias al Señor,
Invocad su nombre,
Contad a los pueblos sus hazañas,
Proclamad que su nombre es excelso.

Tañed para el Señor, que hizo proezas,
Anunciadlas a toda la tierra;
Gritad jubilosos, habitantes de Sión:
"Qué grande es en medio de ti
El Santo de Israel".



Antífona 2

Él es mi Dios y Salvador; confiaré y no temeré.

MONICIÓN AL SALMO 80

El salmo 80 es, por una parte, un canto de Pascua, Israel lo cantaba para bendecir a Dios por el don de la libertad: *Oigo un lenguaje desconocido has retirado mis hombros de la carga, mis manos dejaros la espuerta.*

Pero, por otra, es también una exhortación a la conversión y a la vida nueva: *¡ojala me escuchase mi pueblo y caminase por mi camino!*

La acción de gracias por la libertad pascual y el deseo de andar por sendas nuevas, con espíritu de conversión son dos sentimientos muy apropiados para esta oración de la mañana. *Demos vítores al Dios de Jacob*, que nos ha liberado de la muerte, y escuchemos *la voz de Dios*, que nos invita a la conversión.

Modo de hacerlo: a dos coros

Antífona 3

El Señor nos alimenta con flor de harina, nos sacia con miel silvestre.

Salmo 80

Aclamad a Dios, nuestra fuerza;
Dad vítores al Dios de Jacob:

Acompañad, tocad los panderos,
Las cítaras templadas y las arpas;
Tocad la trompeta por la luna nueva,

Lo que ÉL os diga

Por la luna llena, que es nuestra fiesta.

Porque es una ley de Israel,
Un precepto del Dios de Jacob,
Una norma establecida para José
Al salir de Egipto.

Oigo un lenguaje desconocido:
“Retiré sus hombros de la carga,
Y sus manos dejaron la espuerta.

Clamaste en la aflicción, y te libré,
Te respondí oculto entre los truenos,
Te puse a prueba junto a la fuente de Meribá.

Escucha, pueblo mío, doy testimonio contra ti;
¡Ojala me escuchases, Israel!

No tendrás un dios extraño,
No adorarás un dios extranjero;

Yo soy el Señor, Dios tuyo,
Que te saqué del país de Egipto;
Abre la boca que te la llene.”

Pero mi pueblo no escuchó mi voz,
Israel no quiso obedecer:
Los entregué a su corazón obstinado,
Para que anduviesen según sus antojos.

¡Ojala me escuchase mi pueblo
Y caminase Israel por mi camino!:
En un momento humillaría a sus enemigos
Y volvería mi mano contra sus adversarios;

Los que aborrecen al Señor te adularían,
Y su suerte quedaría fijada;
Te alimentaría con flor de harina,
Te saciaría con miel silvestre.

Antífona 3

El Señor nos alimenta con flor de harina, nos sacia con miel silvestre.

LECTURA BREVE, Jn 15, 15-17

“ Ya no os llamo servidores, porque un servidor no sabe lo que hace su patrón. Os llamo amigos, porque os he dado a conocer todo lo que aprendí de mi Padre.

Vosotros no me elegisteis a mí; he sido yo quien os eligió a vosotros y os he puesto para que vayáis y deis fruto y ese fruto permanezca. Y quiero que todo lo que le pida al Padre en mi nombre, Él se lo conceda. Yo os ordeno esto: Que os améis unos a otros.”

RESPONSORIO BREVE

R/ Nos has rescatado, Señor, *Con tu sangre. Nos has rescatado.

V/ De toda raza, lengua, pueblo y nación* Con tu sangre. Gloria al Padre... Nos has rescatado.

BENEDICTUS

Antífona:

He deseado enormemente comer esta Pascua con vosotros antes de padecer.

Lo que Él os diga



Cántico del Benedictus (Lucas 1, 68-79)

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
Porque ha visitado y redimido a su pueblo.
Suscitándonos una fuerza de salvación
En la casa de David, su siervo,
Según lo había predicho desde antiguo
Por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
Y de la mano de todos los que nos odian;
Realizando la misericordia
Que tuvo con nuestros padres,
Recordando su santa alianza
Y el juramento que juró a nuestro padre Abraham

Para concedernos que, libres de temor,
Arrancados de las manos de nuestros enemigos,
Le sirvamos con santidad y justicia,
En su presencia todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
Porque irás delante del Señor
A preparar sus caminos,
Anunciando a su pueblo la salvación,
El perdón de los pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
Nos visitará el sol que sale de lo alto,
Para iluminar a los que viven en tinieblas
Y en sombra de muerte,
Para guiar nuestros pasos
Por el camino de la paz.

Gloria al Padre...

PRECES

Oremos a Cristo, Sacerdote eterno, a quien el Padre ungió con el Espíritu Santo para que proclamara la redención de los cautivos, y digámosle:

Señor, ten piedad.

Tú que subiste a Jerusalén para sufrir la pasión y entrar así en la gloria,
-conduce a tu Iglesia a la Pascua eterna.

Tú que exaltado en la cruz quisiste ser atravesado por la lanza del soldado,
-sana nuestras heridas.

Tú que convertiste el madero de la cruz en árbol de la vida,
-haz que los renacidos en el bautismo gocen de la abundancia de los frutos de este árbol.

Tú que clavado en la cruz perdonaste al ladrón arrepentido,
-perdónanos también a nosotros, pecadores.

PADRE NUESTRO ...

ORACIÓN CONCLUSIVA

Nuestra salvación, Señor, es quererte y amarte; danos la abundancia de tus dones y, así como por la muerte de tu Hijo esperamos alcanzar lo que nuestra fe nos promete, por su gloriosa resurrección concédenos obtener lo que nuestro corazón desea. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.



Lo que Él os diga



Celebramos el día de la Caridad y nos sumamos a su propuesta de reflexión y sensibilización

<https://caritas-web.s3.amazonaws.com/main-files/uploads/2018/02/Material-didáctico-niños.pdf>

<https://caritas-web.s3.amazonaws.com/main-files/uploads/2018/02/Material-didáctico-jóvenes.pdf>

<https://caritas-web.s3.amazonaws.com/main-files/uploads/2018/02/Material-didáctico-adultos.pdf>

<https://caritas-web.s3.amazonaws.com/main-files/uploads/2018/05/Cuaderno-Caridad-castellano.pdf>

Lo que Él os diga

31

Esquema de la celebración

1.- RITOS INTRODUCTORIOS

Procesión de entrada/ canto

Veneración del altar/ inclinación del presbítero y beso

El altar es símbolo del sacrificio que hizo Cristo por nosotros, por eso se realizan estos signos de alabanza, de acción de gracias.

Saludo del presbítero

Rito penitencial/ Señor ten piedad

Gloria

Oración colecta

Empieza con el “oremos” la dice el presbítero que preside la celebración y en ella recoge todo el sentido de estos primeros ritos.

2.- LITURGIA DE LA PALABRA

a/ Lecturas

1ª lectura

Salmo

2ª lectura

Evangelio

b/ Homilía/ signo del lavatorio

c/ Oración de los fieles (o peticiones)

3.- LITURGIA EUCARÍSTICA

a/ Ofertorio

b/ Plegaria Eucarística

Todas las oraciones del presbítero en torno a la consagración.

Incluye el Santo.

c/ Ritos de comunión

Padrenuestro

Paz

Fracción del pan

Comunión/ acción de gracias

Despedida

Lo que ÉL os diga

Celebración de la Eucaristía



MONICIÓN DE ENTRADA:

Celebramos hoy la Cena del Señor con la que Jesús instituyó la Eucaristía y el orden sacerdotal. Por la Eucaristía, memorial de su muerte y resurrección, la Iglesia recibe ánimo y aliento. Por el orden sacerdotal, Jesús llama a los que han de seguir actuando en su nombre, confortando y asistiendo a su pueblo.

Además, Jesús, nos dejó un mandamiento nuevo, “Amaos los unos a los otros como yo os he amado”. Y como gesto de servicio lavó los pies a sus discípulos.

En este día Jesús quiso manifestarnos su amor con las palabras más hermosas y los signos más sorprendentes. Es lo que hoy recordamos y celebramos, siguiendo el deseo del mismo Jesús.

En la celebración de hoy, estemos atentos y vigilantes, para que el Amor Salvífico de Nuestro Señor actúe sobre nosotros, y sepamos seguir Su Ejemplo, amando a nuestros hermanos como Cristo nos ama.



CANTO DE ENTRADA: “Alrededor de tu mesa”

PETICIONES DE PERDÓN:

Por creernos superiores a los demás y no vivir en actitud de servicio:

R./ Señor, ten piedad.

V./ Señor, ten piedad.

Por ser duros de corazón y no vivir en actitud de misericordia:

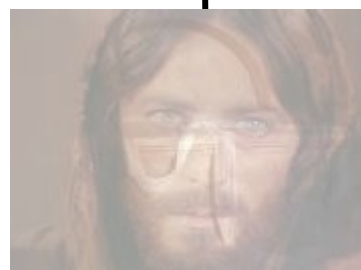
R./ Cristo, ten piedad.

V./ Cristo, ten piedad.

Por ser cobardes y conformistas y no vivir en actitud de responsabilidad y compromiso:

R./ Señor, ten piedad.

V./ Señor, ten piedad.



CANTO PENITENCIAL:

“Ten piedad, Señor, ten piedad”

Lo que ÉL os diga

GLORIA: “Gloria, gloria a Dios en el cielo”

MONICIÓN A LAS LECTURAS:

La Liturgia de la Palabra nos presenta en la primera lectura la fiesta de la Pascua judía. Era un día memorable porque recordaba y actualizaba la liberación de los hebreos de la opresión del pueblo egipcio. Celebraban anualmente este hecho con un banquete ritual lleno de símbolos.

San Pablo en la segunda lectura nos muestra cómo la celebración eucarística no es solamente el centro del culto cristiano, sino el espacio esencial de la proclamación evangélica: “Cada vez que coméis de este pan, proclamáis la muerte del Señor hasta que vuelva”

Y en el Evangelio Jesús lava los pies a sus discípulos. Nos dice que el amor tiene que ponerse el traje de faena y dedicarse a servir, siempre a los pies del otro, y cansarse y que nos duela.

PRIMERA LECTURA: Ex.12,1-8;11-14

SALMO: Antífona:

“El cáliz que bendecimos es la comunión de la sangre de Cristo”

SEGUNDA LECTURA: I Cor. 11, 23-26

VERSÍCULO:

“Os doy un mandato nuevo”

EVANGELIO: Jn 13, 1-15

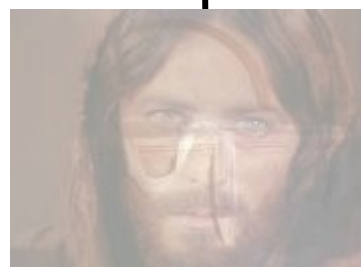
MONICIÓN AL LAVATORIO

A continuación vamos a participar en el gesto simbólico del lavatorio de los pies de Jesús a sus discípulos.

Con este acto recordamos la profunda acogida que Dios nos regala a todos, especialmente a los más necesitados y desfavorecidos; es el momento también de recordarnos a nosotros mismos que estamos llamados a vivir en esta actitud de servicio a los demás, que es lo que realmente da sentido y plenitud a nuestras vidas.

CANTO DURANTE EL LAVATORIO:

“Sigue habiendo”; “Os doy un mandato”.



Lo que ÉL os diga

ORACIÓN DE LOS FIELES (PETICIONES):

Por los millones de niños que sufren violencia y explotación.
Por los millones de niños que sufren enfermedad y hambre.
Por los millones de niños que sufren muerte premeditada.
Para que obtengan el derecho a la vida, a una familia, y la esperanza de un futuro mejor. Roguemos al Señor.

Para que día a día, abramos nuestro corazón a tu amor, al de nuestros hermanos, dejando de lado rencores y odios. Roguemos al Señor.

Para que seamos capaces de saludarnos mutuamente en la Paz; y vivamos siempre unidos por la comprensión, la tolerancia y el perdón. Roguemos al Señor.

Roguemos por las naciones y los pueblos en guerra o enfrentados por intereses económicos o comerciales, para que recobren la tranquilidad, la libertad, la justicia y la paz. Roguemos al Señor

Por todas las víctimas del terrorismo y sus familias que encuentren consuelo en la sociedad y en el mensaje de amor de Jesús. Roguemos al Señor.

OFERTORIO:

"Qué te puedo dar"

Te ofrecemos, Señor, estas Flores, que están siempre presentes en nuestras celebraciones. Son símbolo de la alegría de cada día, de agradecimiento por el don de la vida.

Te presentamos estas semillas. Representan la Palabra de Dios, que, anunciada por tus ministros, quiere florecer en un mundo lleno de tristeza y desesperanza. Que ellas sean signo de nueva vida en este júbilo eterno.

El pan y el vino quieren ser nuestro sustento. Escogiste, Señor, lo sencillo y lo humilde para acercarte a nosotros. Te presentamos nuestras ilusiones, sueños y esperanzas en este pan y este vino en los que vas a hacerte presente.

SANTO:

"Señor Santo Dios del universo"

PAZ:

"Paz en la tierra"



Lo que Él os diga

COMUNIÓN:

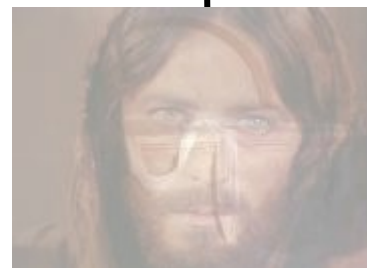
"El Señor Dios nos amó"

TRASLADO DEL SANTÍSIMO AL MONUMENTO:

Ahora vamos a proceder a la reserva solemne del Cuerpo de Cristo para la comunión de mañana. Si podemos, hagamos también esta noche un tiempo de oración ante el Santísimo Sacramento. Contemplemos el gran don de la Eucaristía. Agradezcamos la presencia amorosa del Señor Jesucristo entre nosotros.

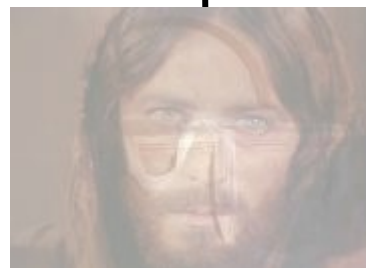
CANTO:

Cantemos al Amor de los Amores, cantemos al Señor.
Dios está aquí, venid adoradores, adoremos a Cristo Redentor.
Gloria a Cristo Jesús; cielos y tierra, bendecid al Señor.
Honor y gloria a Tí, rey de la gloria; amor por siempre a Tí,
Dios del Amor.



Lo que ÉL os diga

Hora santa



El Greco. Oración en el huerto.
Iglesia de Santa María la Mayor de Andújar, Jaén. 1607

Vamos a acompañar juntos a Jesús en esta noche de Jueves Santo. Los gestos y las palabras que Jesús realizó durante la Última Cena proclaman su generosidad desbordante y su amor incondicional. Él conoce bien el corazón de los hombres y nos ama tal cual somos. Por amor entrega su vida, para darnos vida. Por eso esta Noche Santa lo que podemos hacer por Él es estar, permanecer a su lado, guardar silencio para que sienta nuestra compañía. No os durmáis, nos queda por aprender una gran lección, la del amor. Abrámonos al Espíritu

Lo que Él os diga

y pidámosle que nos ayude a orar, a escuchar, a mirar a Jesús

SILENCIO ORANTE: Edward Elgar. Concierto para violonchelo en Mi menor. Op.85

1ª ESCENA DEL TRÍPTICO: JESÚS ASUME Y REDIME EL SUFRIMIENTO HUMANO

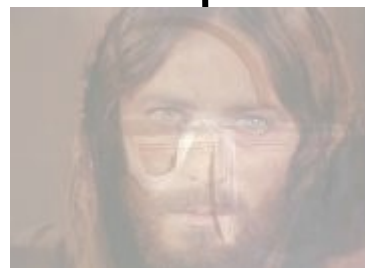
Se hizo de noche en la noche de Jesús. Después de los momentos luminosos de la cena, todas sus lámparas se apagaron. “Preso de la angustia, oraba más intensamente. Su sudor se hizo como gotas espesas de sangre que caían en tierra” [Lc. 22, 44] Lo que Jesús siente en estos momentos es también misterio. Todas las tinieblas humanas entran en su alma. Es la hora del príncipe tenebroso. Lo que siente es:



TRISTEZA MORTAL: “Mi alma está triste hasta el punto de morir” [Mc. 14, 34]. Jesús tenía razones para semejante tristeza: los acontecimientos que se acercaban, la reacción de los discípulos, especialmente de Judas, el silencio del Padre... Jesús asume toda la tristeza humana, nuestras penas, nuestras lágrimas.

[SILENCIO ORANTE]

ANGUSTIA, MIEDO TOTAL: La vida humana está sembrada de



Lo que ÉL os diga

muchas pequeñas noches de Getsemaní. Las causas pueden ser numerosísimas y distintas: una amenaza para nuestra salud, una incompreensión del ambiente, la indiferencia de quien tenemos cerca, el temor a las consecuencias de algún error cometido. Pero puede haber causas más profundas: la pérdida del sentido de Dios, la abrumadora conciencia del propio pecado e indignidad, la impresión de haber perdido la fe. En resumen, lo que los santos han llamado «la noche oscura del espíritu».

Jesús nos enseña qué es lo primero que hay que hacer en estos casos: recurrir a Dios con la oración.

[SILENCIO ORANTE]

RECHAZO ante la realidad que está viviendo, ante el cáliz que se le ofrece. “Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.»” [Lc. 22, 42]. En esta copa están todos los dolores y las amarguras.

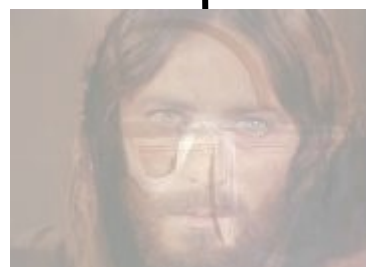
[SILENCIO ORANTE]

DESENCANTO Y ABSURDO: Jesús no encontraba sentido a tanto sufrimiento y desgarrro. ¿Por qué y para qué? Es el sinsentido de la existencia humana. Tantos trabajos y preocupaciones ¿para qué? ¿dónde quedan las ilusiones y esperanzas que Jesús vivía y predicaba? Desengaños, desencantos, el vacío de la vida.

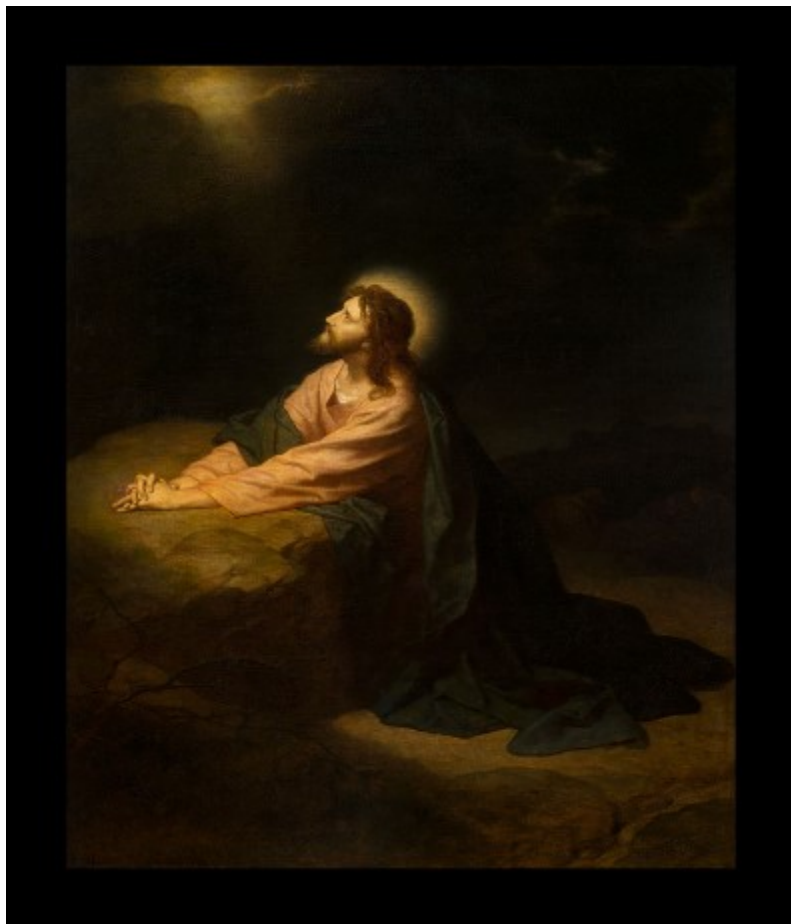
[SILENCIO ORANTE]

SOLEDAD: Ahí están tres discípulos muy cerca, pero están muy lejos, no comprenden nada. La gente, la mayoría del pueblo, le va a dar la espalda.

[SILENCIO ORANTE]: Beethoven Christus am Ölberge, Op. 85 Introduzione



Lo que Él os diga



Heinrich Hofmann. Cristo en Getsemaní. 1890

2ª ESCENA DEL TRÍPTICO: LOS DISCÍPULOS DUERMEN

La escena de Getsemaní ofrece otro contraste dramático, como el de la Última Cena. Mientras Jesús agoniza, los discípulos, aun los más íntimos, duermen. Pueden más en ellos el cansancio y el sueño que la situación y el ruego del amigo. Ni Pedro, ni Juan ni Santiago estuvieron a la altura de las circunstancias. ¡Qué bueno hubiera sido que acompañaran a Jesús, aunque no dijeran nada, pero que quisieran compartir y consolar! También por ellos mismos necesitaban fuertemente más vigilancia y oración. Pero son unos inconscientes.

Nos pasa a todos muchas veces. No sabemos o no somos capaces de estar cerca del hermano o del amigo que nos necesita. Nos pide una palabra, un gesto, una presencia comprensiva



Lo que ÉL os diga

y solidaria, pero nosotros dormimos, vamos a lo nuestro.



Giorgio Vasari. La oración en el Huerto. Museo del Prado. 1630

DORMIMOS

Cuando no escuchamos la Palabra de Dios o el grito del hermano.

Cuando nos resbala el problema del otro.

Cuando ignoramos el sufrimiento del mundo y nos encerramos en el nuestro.

Cuando no hacemos frente a nuestras responsabilidades.

Cuando vivimos alienados con nuestras “ocupaciones”, diversiones y adicciones.

Cuando no somos conscientes del momento que vivimos.

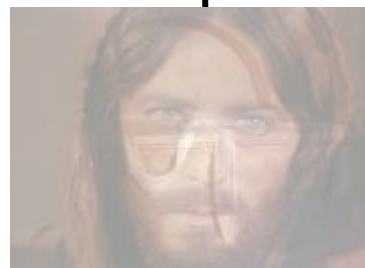
Cuando no nos abrimos a Dios ni lo buscamos.

[SILENCIO ORANTE]: Pergolesi. Stabat Mater

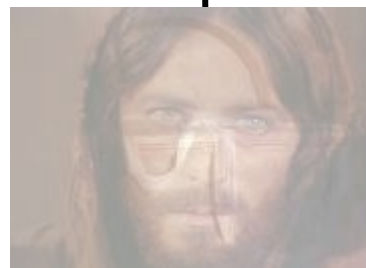
SALMO DE ABANDONO [Adaptación del Salmo 21]

Dios mío, Dios mío,

Lo que Él os diga



¿por qué me has abandonado?
Te grito, Dios, y tú estás distante.
Te grito, Dios,
y no tienes palabra para conmigo.
Te grito de noche,
y mi voz se pierde en el eco.
Te grito y no me haces caso, ¡Dios mío!
Me han dicho que a quien confía en ti
Tú lo pones a salvo. Me han dicho
que gritaban y tú los dejabas libres.
Me han dicho que en ti ponían su confianza
y que nunca los defraudaste.
¡No sé nada de eso!,
ahora no entiendo de confianza.
Sólo sé gritar. Dios mío,
y quedarme a solas en un grito....
Tú me llamaste a la vida,
me aguardaste entre tus manos.
Tú eres mi Dios, aunque nada sienta.
No te quedes lejos, Dios mío,
que el peligro está cerca
y nadie me socorre...
Me siento apretado
contra el polvo de la muerte.
Me veo despojado, desnudo, sin fuerzas.
Soy como un payaso
de quien todos se ríen.
Tú, Señor, fuerza mía, no te quedes lejos.
Ven corriendo a auxiliarme.
Mira mi vida, mi única vida y sálvala.
Aunque no te veo,
aunque me siento abandonado,
aunque me encuentro solo en la prueba,
aunque no tengo fuerzas para resistir,
aunque la tentación sea dura
en mis carnes, tú seguirá siendo
mi Dios en quien confío.
Yo seré como un niño abandonado



Lo que ÉL os diga

en los brazos de su madre.
Y diré a las gentes que tú eres
misericordia para este pobre desgraciado,
que tú eres compasión para mi vida rota,
que tú eres mi salvador
en la oscuridad de la noche.
Soy un desvalido y espero
comer tu don hasta saciarme.
Te alabo, aunque no veo tu rostro

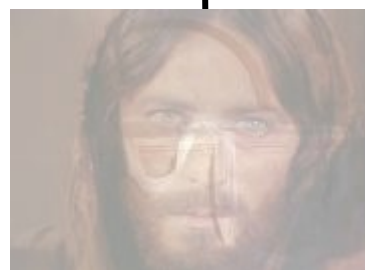
3ª ESCENA DEL TRÍPTICO : EL ÁNGEL DEL CONSUELO

Cristo luchó agónicamente sintiendo a fondo la tentación. Como en el desierto, su arma victoriosa fue la oración. Durante las horas de lucha repetía: ¡Abba! ¡Abba! Sólo el pronunciar esta palabra le hacía bien. Abba, si es posible...

La batalla estaba vencida y el Padre se hizo presente como luz y como fuerza. Las tinieblas huyeron del alma de Jesús. El mal estaba vencido, el sufrimiento estaba redimido. Por muy negra que sea la situación, siempre es posible abrirse a la esperanza. “Entonces se le apareció un ángel venido del cielo que lo confortaba” [Lc. 22, 43].

Jesús se hizo tan débil que necesitó el consuelo de un ángel. Le haría ver que no estaba solo; que el Padre lo amaba, si fuera posible, más; que haría ver los frutos de la Redención. Entendería que ésta era la respuesta de Dios al sufrimiento humano, que así podría compadecer y compartir el sufrimiento de todos los hombres y que ya todo el sufrimiento -el dolor, la tristeza, la agonía, el miedo...- quedaba redimido y santificado; que el hombre ya no se avergonzaría de sufrir en su cuerpo o en su alma, porque no lo vería como castigo, sino como sacramento y como gracia.

No nos extrañemos. Todos necesitamos el ángel del consuelo. Pero todos podemos ser también ángeles del consuelo, el que comprende e ilumina, el que comparte y alivia. ¡Se necesitan



Lo que ÉL os diga

muchos ángeles así!

SILENCIO ORANTE: Jules Massenet. Thaïs. Acto II Méditation



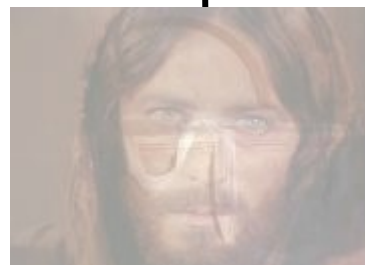
Carl Bloch. Un ángel consolando a Jesús antes de su arresto en Getsemaní. Museo de Historia Nacional. Copenhague. 1875

¡ESTAMOS CONTIGO, SEÑOR!

Porque... queremos ser fuertes, pero nos intimida la cobardía, la apariencia. Danos la fortaleza de tu fe.

Porque... frecuentemente nos sentimos abatidos, deprimidos, solos. Haznos sentir tu presencia. Que no nos falte tu mano en todos los acontecimientos que vivimos.

Porque... la tentación sale a nuestro paso. En diversos momen-



Lo que ÉL os diga

tos caemos en ella: fragilidad, falta de oración, dudas, alejamiento de Dios. Protégenos con tu presencia.

Porque... el mundo, en más de una ocasión, es un pequeño infierno: guerras, egoísmo, hambre, abortos, suicidios, crisis. Mándanos un ángel con un poco de luz.

Porque... decimos ser de los tuyos y nos cuesta ser hermanos. Envíanos, Señor, el ángel de la fraternidad y del perdón. El ángel del amor y de la caridad.

ORACIÓN UNIVERSAL

Acompañemos al Señor, en estos momentos y hagamos presente en nuestra oración la agonía del mundo, para que, unida a la de Cristo, sea redimida.

Por los agonizantes, para que no se sientan solos.

Por los enfermos crónicos, para que no pierdan la paciencia.

Por los que están desesperanzados o reprimidos, para que encuentren razones para la esperanza.

Por los que se sienten solos, para que encuentren la cercanía que necesitan.

Por los que están encarcelados, para que se les mire y se les trate con respeto.

Por los que sufren torturas, para que sean liberados.

Por los desempleados, para que encuentren trabajo.

Por los drogadictos, para que puedan recuperarse.

Por los inmigrantes, para que sean acogidos.

Por los que sufren el hambre y todo tipo de exclusión, para que puedan sentarse a la mesa de la Creación.

Padre nuestro, que estás en el cielo...

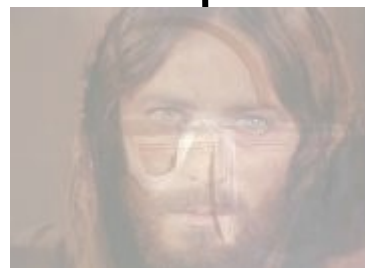
[César Franck: Panis angelicus. Op. 12]

¿QUÉ ES GETSEMANÍ?

Es la agonía del Señor.

Es el instante en que se entrecruza la duda con la fe.

Es la fortaleza en la hora de la verdad, frente a la flaqueza.



Lo que ÉL os diga

Es el desconcierto, cuando los amigos abandonan y ya no están.
O la soledad, cuando produce vértigo el duro riesgo de las decisiones.

¿QUÉ ES GETSEMANI?

Es la tristeza que supone dejar algo, sin saber lo que espera.
Es preguntarse si es necesario tanto, y tanta prueba.
Es mirarse a uno mismo y descubrir que aflora la debilidad.
Es preguntar y no encontrar respuestas.
Es el sabor amargo de una noche oscura.
Es el cielo cuando buscas y no ves ni el resplandor de la luna

¿QUÉ ES GETSEMANI?

Es la contienda de uno con uno mismo.
Es la tentación a la deserción de los más altos ideales.
Es el consuelo, la caricia de una voz de ángel.
Es el dolor cuando el amor no se entiende ni se comprende.

¿QUÉ ES GETSEMANI?

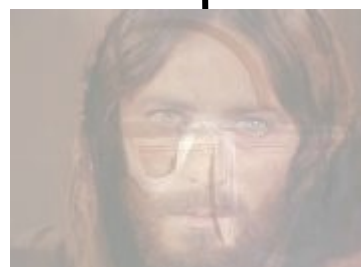
Es mirar hacia alrededor y comprender que el mundo está dormido.
Es mirar a lo lejos y distinguir que el enemigo sigue avanzando.
Es cuando uno, sin saber muy bien por qué, se siente fracasado.
Es rezar y sentir que en la oración hay respuesta y alivio.

¿QUÉ ES GETSEMANI? ¿QUIÉN ESTÁ EN GETSEMANÍ??

Miremos a Jesús.... Él está en Getsemaní.
Recemos con Jesús.... Él reza en Getsemaní.
Acompañemos a Jesús.... Él se encuentra en Getsemaní.
Arropeemos a Jesús..... Él nos necesita en Getsemaní.
Seamos valientes con Jesús.... Él no tiene miedo a estas horas de Getsemaní

Amén

[SILENCIO ORANTE]: Haydn. Las siete últimas palabras de Cristo en la Cruz. Preludio.



Lo que ÉL os diga

46

El Reino se hace creíble



Viernes Santo



¿Quién ha dicho que la vida no es un camino de sufrimiento y dolor? Desde luego Jesucristo en ningún momento quiso hacernos creer esto... ¿Eso excluye a las alegrías, ilusiones y esperanzas? Por supuesto que no.

¿Cuántas personas sufren la desolación? ¿Cuántas personas sufren el abandono? ¿Cuántas sufren la pobreza? ¿Cuántas la marginación? Muchas preguntas podremos hacernos nosotros sobre como es el sufrimiento de los demás y no encontrar nunca la respuesta. Sin embargo Jesús sí la sabía y mostrando su lado más humano, se acercó a este sufrimiento cargando con su propio sufrimiento y con el de todos nosotros.

Sintámonos, pues, orgullosos de sufrir con el que sufre y llorar con el que llora. Porque eso no nos hará infelices, si no conscientes de que por mucho que nos sintamos abatidos, cansados o doloridos llevando nuestra cruz, no estamos solos y durante todo nuestro caminar estará Dios ayudándonos, acompañándonos, dándonos esperanza.

Miremos a la Cruz de Cristo conocedores de que en ella hay un pedacito de todos nosotros.



Lo que ÉL os diga

VIERNES SANTO

***INTRODUCCIÓN:** “Luto y ayuno”.

***ESTRUCTURA DE LA CELEBRACIÓN.**

***GESTOS Y SÍMBOLOS:** El Viernes Santo es un día “pobre” en signos, lo cual es precisamente un signo de la sobriedad, de la tristeza, y de la ausencia de Cristo, ya muerto.

a) AYUNO

- No es penitencial.
- Renuncia, entrega (dentro del proceso pascual).
- Relativizar lo propio.
- Descubrir el sentido de la vida.

b) PASIÓN. (Jn)

- ¿Lectura del acontecimiento histórico o algo actual?.
- Elementos que faltan.
- Elementos que destacan.
- Cruz como cumplimiento.

c) CRUZ.

- Cruz gloriosa.
- Pascua de resurrección.
- Significado ayer: escándalo y necesidad.
- Significado hoy: salvación, amor.

D) VIA CRUCIS (Procesión).

- No es un signo.
- Relación con la liturgia.
- Muestra la grandeza del Amor de Dios y del pecado del Hombre.

***NOSOTROS:**

-Víctimas y cómplices de este "drama" padecido por Jesús y vivo en muchos hermanos.

¿Cómo mirar la Cruz y descubrir en ella el amor de Dios?



Lo que ÉL os diga

Oración de la mañana



AMBIENTACIÓN GENERAL DEL DÍA

Jesús nos entrega su vida. Se ha hecho Palabra nacida del amor del Padre, ha convivido con sus contemporáneos, se ha acercado a todos, especialmente a los más necesitados de cariño, de perdón, de consuelo ... su amor ha llegado al extremo. No se ha reservado nada; su incondicionalidad le ha llevado a la cruz, como consecuencia de lo que ha sido su vida.

Hoy le contemplamos solo, incomprendido, abandonado de los suyos, padeciendo temor y dolor, pero abandonándose en las manos del Padre; sin entender del todo, se fía y llega hasta el final.

El memorial de su Pasión y Muerte no es sólo recuerdo; se actualiza en cada hombre que sufre, en cada situación de injusticia, de violencia, de padecimiento... Pero también está cargado de esperanza para nosotros. Sabemos que la muerte no tiene la última palabra y que tiene sentido amar hasta desgastar la vida.

INVOCACIÓN INICIAL

V/ Dios mío, ven en mi auxilio.

R/ Señor, date prisa en socorrerme.

V/ Gloria al Padre...

R/ Como era en el principio...

HIMNO:

En tu cruz sigues hoy, Jesús.
Te acompaña por donde vas.
En el hombre que está en prisión,
en el que sufrirá la tortura
en nombre de Dios.
Cada llanto de un niño
es un clamor que se eleva a ti.
Me recuerda que aún,
veinte siglos después,
continúas muriendo ante mí.

**Tú, en tu cruz sigues hoy.
Continúas muriendo ante mí,
sigues clavado en cruz. (2)**

Has vivido la destrucción,
has probado la esclavitud.



Lo que ÉL os diga

El desprecio y la ambigüedad
han marcado tu piel,
han dejado un surco en ti.
Las rodillas, al tropezar,
han tocado este mundo cruel.
Tu mirada es hoy
más profunda que ayer.
Continúas muriendo ante mí.

MONICIÓN AL SALMO 50

El hombre ante Dios reconoce su propia injusticia e invoca su misericordia. Dios hace a su Hijo solidario con el hombre hasta las últimas consecuencias: su muerte. El Padre hará justicia salvando a su Hijo y convirtiéndolo en nuestra justicia. (Lo recitamos a dos coros).

Antífona 1

La misericordia del Señor, cada día cantaré

Salmo 50

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.

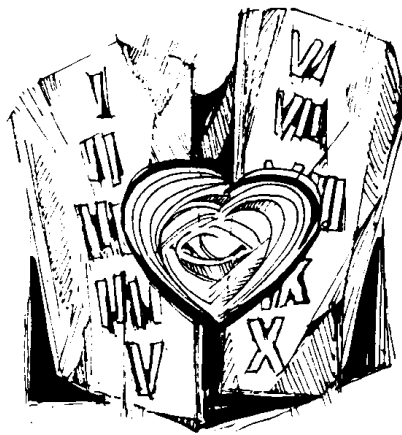
Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afíanzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.



Lo que ÉL os diga

Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querías.

Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

Antífona 1

La misericordia del Señor, cada día cantaré.

MONICIÓN AL CÁNTICO

Los tiempos vividos por Habacuc fueron convulsos, zarandeados por el sucesivo predominio de las potencias políticas del momento. Ahora son los Caldeos los que ponen en peligro el equilibrio y la prosperidad de Israel. Por eso *vacilan sus piernas al andar y gime ante el día de angustia que se avecina*.

El recuerdo de la actuación de Dios en la historia que reflejan las primeras estrofas, ayuda al salmista a sostener la esperanza apoyada en la fe más desnuda, para proclamar en la última parte del himno, la confianza en la fidelidad de Dios, incluso ahora que más difícil parece la posibilidad de su percepción.

Temán y Farán son dos montes en la ruta del Éxodo que refrescan el compromiso de Alianza realizada en el Sinaí. Un viaje que también es evocado en el pasaje del mar rojo. Junto a esta experiencia, la de la creación del mundo, que se nos recuerda en cada amanecer.

Del mismo modo, el himno nos invita a presentar nuestras desesperanzas al Padre, y a hacerlo de modo confiado refrescando el recuerdo de las ocasiones en que hemos podido percibir la mano de Dios en nuestras vidas. Entonces como ahora, sólo será posible cuando la distancia permita englobar todos los acontecimientos. Entre tanto, queda sólo la oración desnuda.

Actitudes que encontraremos hoy en los labios de Jesús expresados en el grito: “¿Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado?”

Lo rezaremos del siguiente modo: el presidente hará la invocación inicial (... acuérdate de la misericordia). Toda la asamblea recitará al unísono el recuerdo de la actuación de Dios (... al pueblo que nos oprime). Un solista presentará la dificultad actual (...y no quedan vacas en el establo). Y un segundo salmista concluirá el himno con la proclamación de fe.

Antífona 2

Nada nos separará, del amor de Dios

Cántico Ha 3, 2-4 13a. 15-19

Señor, he oído tu fama,
me ha impresionado tu obra.
En medio de los años, realízala;
en medio de los años, manifiéstala;
en el terremoto, acuérdate de la misericordia.



Lo que Él os diga

El Señor viene de Temán;
el Santo, del monte Farán:
su resplandor eclipsa el cielo,
la tierra se llena de su alabanza;
su brillo es como el día,
su mano destella velando su poder.

Sales a salvar a tu pueblo,
a salvar a tu ungido;
pisas el mar con tus caballos,
revolviendo las aguas del océano.

Lo escuché y temblaron mis entrañas,
al oírlo se estremecieron mis labios;
me entró un escalofrío por los huesos,
vacilaban mis piernas al andar;
gimo ante el día de angustia
que sobreviene al pueblo que nos oprime.

Aunque la higuera no echa yemas
y las viñas no tienen fruto,
aunque el olivo olvida su aceituna
y los campos no dan cosechas,
aunque se acaban las ovejas del redil
y no quedan vacas en el establo,
yo exultaré con el Señor,
me gloriaré en Dios, mi salvador.

El Señor soberano es mi fuerza,
él me da piernas de gacela
y me hace caminar por las alturas.

Antífona 2

Nada nos separará del amor de Dios.

MONICIÓN AL SALMO 147

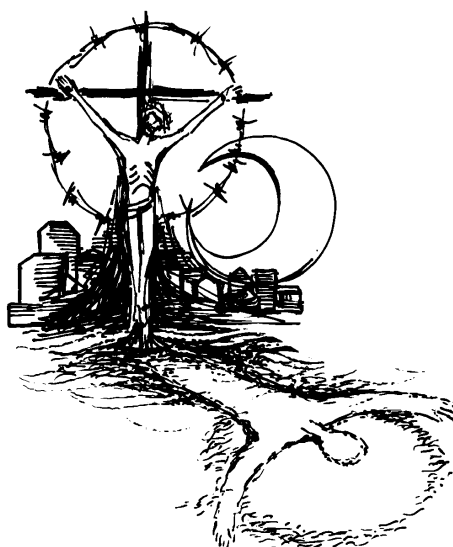
El autor de este himno vivió posiblemente en tiempos de Nehemías. Por entonces se reconstruyeron las murallas de Jerusalén, pero el pueblo está pasando momentos de escasez y de hambre, de luchas con los persas, con los samaritanos y con un grupo de judíos aprovechados.

El salmista vuelve a meditar en la maravilla de la creación (*envía una orden y se derriten*), en la reconstrucción de la nación después del exilio (*ha puesto paz en sus fronteras*), y sobre todo en el don de la Palabra que ha permitido captar la novedad de su Dios. ¿Quién ha recibido estos beneficios sino el pueblo con el que Dios estableció la alianza?

Por ello nos invita a poner entre las manos, en este momento de oración, el vínculo que nosotros hemos establecido con nuestro Dios a lo largo de nuestra historia. Una relación desde la que el salmista invita a afrontar las dificultades actuales.

Una Alianza que impulsó a Jesús durante su vida pública, que lo sostuvo en la desesperación de Getsemaní, y que le permitió llevar hasta el último extremo su identidad.

Lo recitamos al unísono.



Lo que Él os diga

Antífona 3

Quiero alabarte

Salmo 147

Glorifica al Señor, Jerusalén:
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

Antífona 3

Quiero alabarte

LECTURA BREVE Ef 2,13-16

Ahora estáis en Cristo Jesús. Ahora, por la sangre de Cristo, estáis cerca los que antes estábais lejos. Él es nuestra paz. Él ha hecho de los dos pueblos una sola cosa, derribando con su carne el muro que los separaba: el odio. Él ha abolido la ley con sus mandamientos y reglas, haciendo las paces, para crear con los dos, en él, un solo hombre nuevo. Reconcilió con Dios a los dos pueblos, uniéndolos en un solo cuerpo mediante la cruz, dando muerte, al odio.

En lugar del responsorio breve, se dice

Tu cruz adoramos, Señor, y tu santa resurrección,
glorificamos (bis)

Por el madero, ha nacido la hermosura
al mundo entero (bis)

BENEDICTUS

Antífona: Encima de su cabeza colocaron un letrero con la acusación: "Jesús el Nazareno, el rey de los judíos."



Lo que Él os diga

PRECES

Adoremos a nuestro redentor, que por nosotros y por todos los hombres quiso morir y ser sepultado para resucitar de entre los muertos, y supliquémosle, diciendo: *Señor, ten piedad de nosotros.*

Por toda la Iglesia, para que el Señor le dé la paz y la proteja por toda la Tierra. Oremos.

Por el Papa Juan Pablo II y por nuestros obispos, para que sirvan y Dios los proteja buscando el bien de toda la Iglesia, como guías del pueblo de Dios. Oremos.

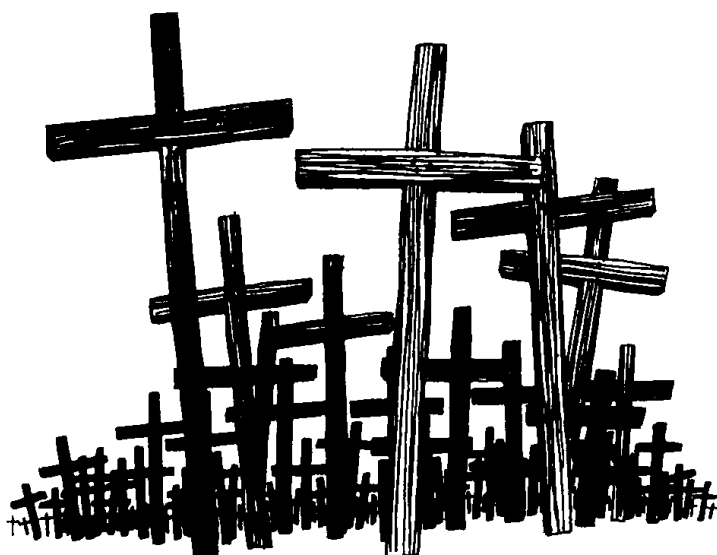
Por todos los que en el mundo sufren las consecuencias de la injusticia, la persecución, la guerra... especialmente de los afectados por los desastres naturales de Marruecos, para que el Señor les conceda el consuelo y la fuerza necesaria para hacer frente a las adversidades. Oremos.

Oramos por los que no creen en Dios, para que gocen de una vida plena y llena de amor, puedan llegar a conocerle como un don. Oremos.

Por todos aquellos que creen en Cristo: católicos, ortodoxos y protestantes; para que Dios nuestro Señor nos asista y congregue en una sola Iglesia. Oremos.

ORACIÓN CONCLUSIVA

Mira, Señor de bondad, a tu familia santa, por la cual Jesucristo, nuestro Señor, aceptó el tormento de la cruz, entregándose a sus propios enemigos. Por nuestro Señor Jesucristo tu hijo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.



Lo que Él os diga

Via Crucis

INTRODUCCIÓN

La misericordia es el canal de la gracia de Dios que llega a todos los hombres y mujeres de hoy. Hombres y mujeres a menudo perdidos y confundidos, materialistas e idólatras, pobres y solos. Miembros de una sociedad que parece haber desterrado el pecado y la verdad.

«Volverán sus ojos hacia mí, al que traspasaron» (Za 12,10). Que las palabras proféticas de Zacarías se cumplan también en nosotros esta tarde. Que se eleve la mirada de nuestras infinitas miserias para posarse sobre él, Cristo Señor, Amor misericordioso. Entonces podremos contemplar su rostro y escuchar sus palabras: «Con amor eterno te amé» (Jr 31,3). Él, con su perdón, borra nuestros pecados y nos abre el camino de la santidad, en el que abrazaremos nuestra cruz, junto con él, por amor a los hermanos. La fuente que ha lavado nuestro pecado se transformará dentro de nosotros «en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna» (Jn 4,14).

Breve pausa de silencio

Oremos

Padre eterno,

Por medio de la Pasión de tu amado Hijo,
has querido revelarnos tu corazón
y darnos tu misericordia.

Haz que, unidos a María, Madre suya y nuestra,
sepamos acoger y custodiar siempre el don del amor.

Que ella, Madre de la Misericordia,
te presente las oraciones que elevamos por nosotros y por toda la humanidad,

para que la gracia de este Vía Crucis
llegue a todos los corazones humanos
e infunda en ellos una esperanza nueva,
esa esperanza indefectible

que irradia desde la cruz de Jesús,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.



Lo que ÉL os diga

Via Crucis



Estación 1: Jesús condenado a muerte

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
R. Que por tu Resurrección redimiste al mundo.



Lectura del Evangelio según san Marcos (15, 14-15)

Pilato les dijo: «Pues ¿qué mal ha hecho?». Ellos gritaron más fuerte: «Crucifícalo». Y Pilato, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

Jesús está solo ante el poder de este mundo. Y se somete hasta el final a la justicia de los hombres. Pilato se encuentra ante un misterio que no llega a comprender. Se interroga y pide explicaciones. Busca una solución y llega, posiblemente, hasta el umbral de la verdad. Pero decide no cruzarlo. Entre la vida y la verdad escoge la propia vida. Entre el hoy y la eternidad elige el hoy.

La muchedumbre elige a Barrabás y abandona a Jesús. La gente quiere la justicia de la tierra y opta por el justiciero: aquel que podría liberarles de la opresión y del yugo de la esclavitud. Pero la justicia de Jesús no se cumple con una revolución: pasa a través del escándalo de la cruz. Jesús desbarata cualquier plan de liberación porque toma sobre sí el mal del mundo y no responde al mal con el mal. Y esto los hombres no lo entienden. No entienden que la justicia de Dios pueda derivarse de una derrota del hombre.

Cada uno de nosotros forma parte hoy de la muchedumbre que grita: «¡Crucifícale!». Nadie puede sentirse excluido. La muchedumbre y Pilato, en efecto, están dominados por una sensación interior que acomuna a todos los hombres: el miedo. El miedo a perder las propias seguridades, los propios bienes, la propia vida. Pero Jesús señala otro camino.

Señor Jesús,

cómo nos sentimos semejantes a estos personajes.

¡Cuánto miedo hay en nuestra vida!

Tenemos miedo del diferente, del extranjero, del emigrante.

Nos causa temor el futuro, los imprevistos, la miseria.

Cuánto miedo hay en nuestras familias, en los lugares de trabajo, y en nuestras ciudades...

Y, tal vez, tenemos miedo también de Dios: miedo del juicio divino, que nace de la poca fe, de no conocer su corazón y de las dudas sobre su misericordia.

Señor Jesús, condenado por el miedo de los hombres, líbranos del temor de tu juicio.

Haz que el grito de nuestras angustias no nos impida sentir la dulce fuerza de tu invitación: «¡No tengáis miedo!».



Lo que ÉL os diga

Estación 2: El beso de Judas



V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Resurrección redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según san Marcos (15,20)

Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa. Y lo sacan para crucificarlo.

El miedo ha emitido la sentencia, pero no puede desvelarse y se esconde detrás de las actitudes del mundo: escarnio, humillación, violencia y burla. Ahora Jesús está revestido con sus ropas, con su sola humanidad, dolorosa y sangrante, sin púrpura, ni ningún signo de su divinidad. Y así lo presenta Pilato: «Ecce homo!» (Jn 19,5).

Esta es la condición de todo el que se pone a seguir a Cristo. El cristiano no busca el aplauso del mundo o la aprobación de la calle. El cristiano no adula y no dice mentiras para conquistar el poder. El cristiano acepta el escarnio y la humillación a causa del amor y de la verdad.

«¿Qué es la verdad?» (Jn 18,38), preguntó Pilato a Jesús. Esta es la pregunta de todos los tiempos. Es la pregunta de hoy. Aquí está la verdad: la verdad del Hijo del hombre predicho por los profetas (cf. Is 52,13-53,12), un rostro humano desfigurado que desvela la fidelidad de Dios.

En cambio, demasiado a menudo, buscamos la verdad a bajo precio, que se acomode a nuestra vida, que responda a nuestras inseguridades o incluso que satisfaga nuestros intereses más bajos. De este modo, terminamos conformándonos con verdades parciales o aparentes, dejándonos engañar por «profetas de desventura que anuncian siempre lo peor» (san Juan XXIII) o por hábiles flautistas que anestesian nuestro corazón con músicas sugerentes que nos alejan del amor de Cristo.

El Verbo de Dios se ha hecho hombre,

Vino a enseñarnos la verdad toda entera, sobre Dios y el hombre.

Dios es aquel que toma la cruz sobre sus hombros (cf. Jn 19,17) y se encamina por la vía del don misericordioso de sí mismo.

Y el hombre que se realiza en la verdad es aquel que lo sigue en ese mismo camino.

Señor Jesús, concédenos contemplarte en la teofanía de la cruz, el punto más alto de tu revelación, y de reconocer también en el esplendor misterioso de tu rostro los rasgos de nuestro rostro.



Lo que Él os diga

Estación 3: Jesús cae por primera vez



V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Resurrección redimiste al mundo.

Lectura del profeta Isaías (53, 4.7)

Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado. Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca: como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca.

Jesús es el Cordero, predicho por el profeta, que ha cargado sobre sus hombros el pecado de toda la humanidad. Se ha hecho cargo de la debilidad del amado, de sus dolores y delitos, de sus iniquidades y maldiciones. Hemos llegado al punto extremo de la encarnación del Verbo. Pero hay un punto aún más bajo: Jesús cae bajo el peso de esta cruz. ¡Un Dios que cae;

En esta caída está Jesús que da sentido al sufrimiento de los hombres. El sufrimiento para el hombre es a veces un absurdo, incomprensible para la mente, presagio de muerte. Hay sufrimientos que parecen negar el amor de Dios. ¿Dónde está Dios en los campos de exterminio? ¿Dónde está Dios en las minas y en las fábricas donde trabajan los niños como esclavos? ¿Dónde está Dios en las pateras que se hunden en el Mediterráneo? Jesús cae bajo el peso de la cruz, pero no queda aplastado. Cristo está allí, descartado entre los descartados, último entre los últimos. Naufrago entre los naufragos.

Dios se hace cargo de todo eso. Un Dios que por amor renuncia a mostrar su omnipotencia. Pero que así, precisamente así, caído en tierra como grano de trigo, Dios es fiel a sí mismo: fiel en el amor.

Te rogamos, Señor,

por todos esos sufrimientos que parecen no tener sentido,

por los judíos muertos en los campos de exterminio,

por los cristianos asesinados por odio a la fe,

por las víctimas de toda persecución,

por los niños esclavizados en el trabajo,

por los inocentes que mueren en las guerras.

Haznos comprender, Señor, cuánta libertad y fuerza interior hay en esta inédita revelación de tu divinidad, tan humana como para caer bajo el peso de la cruz de los pecados del hombre, tan divinamente misericordiosa como para derrotar el mal que nos oprimía.



Lo que Él os diga

Estación 4: Jesús encuentra a su madre

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Resurrección redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según san Lucas (2, 34-35.51)

Simeón los bendijo diciendo a María, su madre: «Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma». Su madre conservaba todo esto en su corazón.

Dios ha querido que la vida venga al mundo a través del dolor del parto: a través del sufrimiento de una madre que da la vida al mundo. Todos necesitan una Madre, también Dios. «El Verbo se hizo carne» (Jn 1,14) en el seno de una Virgen. María lo acogió, lo dio a luz en Belén, lo envolvió en pañales, lo protegió y lo hizo crecer con el calor de su amor, y lo acompañó hasta su «hora».

Ahora, a los pies del Calvario, se cumple la profecía de Simeón: una espada le atraviesa el corazón. María ve al Hijo, desfigurado y exánime bajo el peso de la cruz. Ojos dolorosos, los de la Madre, partícipe hasta el extremo en el dolor del Hijo, pero también ojos llenos de esperanza, que, desde el día de su «sí» al anuncio del ángel (cf. Lc 1,26-38) no han dejado de reflejar esa luz divina que brilla también en este día de sufrimiento. María es esposa de José y madre de Jesús. Hoy como siempre la familia es el corazón palpitante de la sociedad; célula irrenunciable de la vida común; clave de bóveda insustituible de las relaciones humanas; amor para siempre que salvará al mundo.

María es mujer y madre. Genio femenino y ternura. Sabiduría y caridad. María, como madre de todos, «es signo de esperanza para los pueblos que sufren dolores de parto», y «como una verdadera madre, ella camina con nosotros, lucha con nosotros, y derrama incesantemente la cercanía del amor de Dios» (Exhort. ap. Evangelii gaudium, 286).

Oh María, Madre del Señor,

Tú fuiste para tu divino Hijo el primer reflejo de la misericordia de su Padre, aquella misericordia que le pediste que manifestara en Caná.

Ahora que tu Hijo nos revela el Rostro del Padre hasta las últimas consecuencias del amor, caminas en silencio tras sus huellas, como primera discípula de la cruz.

Oh María, Virgen fiel,

cuida de todos los huérfanos de la Tierra,

protege a todas las mujeres explotadas y maltratadas.

Suscita mujeres valerosas para el bien de la Iglesia.

Inspira a cada madre para que eduque a sus hijos en la ternura del amor de Dios, y que, en el momento de la prueba, los acompañen en su camino con la fuerza silenciosa de su fe.



Lo que Él os diga

60

Estación 5: El Cirineo ayuda a Jesús a llevar la cruz

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Resurrección redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según san Marcos (15, 21-22)

Y a uno que pasaba, de vuelta del campo, a Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo, lo forzaron a llevar la cruz. Y llevaron a Jesús al Gólgota, que quiere decir lugar de «La Calavera».

En la historia de la salvación aparece un hombre desconocido. A Simón de Cirene, un trabajador que volvía del campo, lo obligan a llevar la cruz. Y la gracia del amor de Cristo, que pasa a través de aquella cruz, actúa en primer lugar en él. Y Simón, forzado a llevar un peso a regañadientes, llegará a ser discípulo del Señor.

Cuando el sufrimiento toca a la puerta nunca es bien recibido. Se presenta siempre como una imposición, a veces incluso como una injusticia. Y nos puede encontrar dramáticamente desprevenidos. Una enfermedad puede acabar con nuestros proyectos de vida. Un niño discapacitado puede perturbar el sueño de una maternidad anhelada. Esa tribulación no buscada llama sin embargo con prepotencia al corazón del hombre.

¿Cómo reaccionamos frente al sufrimiento de una persona amada?

¿Cuánto nos preocupa el grito de quien sufre pero vive lejos de nosotros?

El Cireneo nos ayuda a entrar en la fragilidad del alma humana y nos descubre otro aspecto de la humanidad de Jesús. Hasta el Hijo de Dios tuvo necesidad de alguien que lo ayudara a llevar la cruz. ¿Quién es el Cireneo? Es la misericordia de Dios presente en la historia de los seres humanos. Dios se ensucia las manos con nosotros, con nuestros pecados y fragilidades. No se avergüenza. Y no nos abandona.

Señor Jesús,

te damos gracias por este don que supera todo deseo y nos desvela tu misericordia.

Tú nos has amado, no sólo hasta darnos la salvación, sino hasta hacernos instrumentos de salvación.

Mientras tu cruz da sentido a todas nuestras cruces, a nosotros se nos da la gracia más grande de la vida:

participar activamente en el misterio de la redención,
ser instrumentos de salvación para nuestros hermanos.



Lo que Él os diga

Estación 6: La Verónica enjuga el rostro de Jesús

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Resurrección redimiste al mundo.

Lectura del profeta Isaías (53, 2-3)

Sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultaban los rostros, despreciado y desestimado.

Entre la agitada multitud que contempla la subida de Jesús al Calvario, aparece Verónica, una mujer sin rostro, sin historia. Y, sin embargo, una mujer valiente, dispuesta a escuchar al Espíritu y seguir sus inspiraciones, capaz de reconocer la gloria del Hijo de Dios en el rostro desfigurado de Jesús, y percibir su invitación: «Vosotros, los que pasáis por el camino, mirad y ved si hay dolor como el dolor que me atormenta» (Lm 1,12).

El amor que encarna esta mujer nos deja sin palabras. El amor le da fuerzas para desafiar a los guardias, para atravesar la multitud, para acercarse al Señor y realizar un gesto de compasión y de fe: detener el flujo de sangre de las heridas, enjugar las lágrimas del dolor, contemplar aquel rostro desfigurado, detrás del cual se esconde el rostro de Dios.

Instintivamente huimos del sufrimiento, porque el sufrimiento nos repugna. Cuántas veces, cuando nos encontramos con tantos rostros desfigurados por las aflicciones de la vida miramos a otro lado. ¿Cómo no ver el rostro del Señor en los millones de prófugos, refugiados y desplazados que huyen desesperados del horror de la guerra, de las persecuciones y de las dictaduras? Para cada uno de ellos, con su rostro irrepetible, Dios se manifiesta siempre como un valiente rescatador. Como Verónica, la mujer sin rostro, que enjugó amorosamente el rostro de Jesús.

«Tu rostro buscaré, Señor» (Sal 27,8).

Ayúdame a encontrarlo en los hermanos que recorren la vía del dolor y de la humillación.

Haz que sepa enjugar las lágrimas y la sangre de los vencidos de toda época,

de los que la sociedad rica y despreocupada descarta sin escrúpulo.

Haz que detrás de cada rostro, también el del hombre más abandonado, sepa descubrir tu rostro de belleza infinita.



Lo que Él os diga

Estación 7: Jesús cae por segunda vez



V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Resurrección redimiste al mundo.

Lectura del profeta Isaías (53,5)

Fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron.

Jesús cae de nuevo. Aplastado pero no aniquilado por el peso de la cruz. Una vez más, descubre su humanidad. Es una experiencia al límite de la impotencia, de vergüenza ante quienes lo afrentan, de humillación ante quienes habían esperado en él. Nadie quisiera nunca caer por tierra y experimentar el fracaso. Especialmente delante de otras personas.

Con frecuencia los hombres se rebelan contra la idea de no tener poder, de no ser capaces de llevar adelante la propia vida. Jesús, en cambio, encarna el «poder de los sin poder». Experimenta el tormento de la cruz y la fuerza salvadora de la fe. Sólo Dios puede salvarnos. Sólo él puede transformar un signo de muerte en una cruz gloriosa.

Si Jesús ha caído en tierra por segunda vez por el peso de nuestros pecados, aceptemos entonces que también nosotros caemos, que hemos caído, que aún podemos caer por nuestros pecados. Reconozcamos que no podemos salvarnos por nosotros mismos, con nuestras propias fuerzas.

Señor Jesús, que has aceptado la humillación de caer de nuevo bajo la mirada de todos:

quisiéramos contemplarte no sólo cuando estás en el polvo,

sino fijar en ti nuestra mirada,

desde la misma situación, también nosotros por tierra, caídos por nuestras debilidades.

Haznos tomar conciencia de nuestro pecado,

la voluntad de volver a levantarse que nace del dolor.

Da a toda tu Iglesia la conciencia del sufrimiento.

Ofrece en particular a los ministros de la Reconciliación el don de las lágrimas por sus pecados.

¿Cómo podrán invocar sobre los demás y sobre sí mismos tu misericordia si no saben primero llorar sus propias culpas?



Lo que ÉL os diga

Estación 8: Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén



V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Resurrección redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según san Lucas (23,27-28)

Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos».

Jesús, aunque está desgarrado por el dolor y busca refugio en el Padre, siente compasión del pueblo que lo seguía y se dirige directamente a las mujeres que lo están acompañando en el camino del Calvario. Y hace un enérgico llamamiento a la conversión.

«No lloréis por mí», dice el Nazareno, porque yo estoy haciendo la voluntad del Padre, sino llorad por vosotras por todas las veces que no hacéis la voluntad de Dios.

Es el Cordero de Dios el que habla y que, llevando sobre sus hombros el pecado del mundo, purifica los ojos de estas hijas, que ya se dirigen hacia él, aunque de modo imperfecto. «¿Qué tenemos que hacer?», parece gritar el llanto de estas mujeres delante del Inocente. Es la misma pregunta que la multitud le hizo al Bautista (cf. Lc 3,10) y que repiten luego quienes escuchan a Pedro después de Pentecostés, sintiéndose traspasado el corazón: «¿Qué tenemos que hacer?» (Hch 2,37).

La respuesta es simple y precisa: «Convertíos». Una conversión personal y comunitaria: «Rezad unos por otros para que os curéis» (St 5,16). No hay conversión sin caridad. Y la caridad es el modo de ser Iglesia.

Señor Jesús,
que tu gracia sostenga nuestro camino de conversión para regresar a ti,
en comunión con nuestros hermanos,
por quienes te pedimos nos des tus mismas entrañas de misericordia,
entrañas maternas que nos hagan capaces de sentir unos por otros ternura y compasión.
y de llegar a entregarnos por la salvación del prójimo.



Lo que ÉL os diga

Estación 9: Jesús cae por tercera vez



V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Resurrección redimiste al mundo.

Lectura de la carta del Apóstol Pablo a los Filipenses (2,6-7)

Él, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres.

Jesús cae por tercera vez. El Hijo de Dios experimenta hasta las últimas consecuencias la condición humana. Con esta caída entra aún más plenamente en la historia de la humanidad. Y acompaña en todo momento a la humanidad que sufre. «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos» (Mt 28, 21).

¡Cuántas veces los hombres y las mujeres caen por tierra! ¡Cuántas veces los hombres, las mujeres y los niños sufren por la familia dividida!

¡Cuántas veces los hombres y las mujeres piensan que no tienen más dignidad porque no tienen un trabajo! ¡Cuántas veces los jóvenes están obligados a vivir una vida precaria y pierden la esperanza en el futuro!

El hombre que cae, y que contempla al Dios que cae, es el hombre que puede finalmente admitir su debilidad e impotencia ya sin temor y desesperación, precisamente porque también Dios lo ha experimentado en su Hijo. Es gracias a la misericordia que Dios se ha abajado hasta este punto, hasta estar tendido en el polvo del camino. Polvo mojado por el sudor de Adán y la sangre de Jesús y de todos los mártires de la historia; polvo bendecido por las lágrimas de tantos hermanos que murieron por la violencia y la explotación del hombre por el hombre. A este polvo bendito, ultrajado, violado y depredado por el egoísmo humano, el Señor ha reservado su último abrazo.

Señor Jesús,
postrado sobre esta tierra reseca,
estás cerca de todos los hombres que sufren
e infundes en sus corazones la fuerza para volver a levantarse.
Te pido, Dios de la misericordia,
por todos los que se encuentran postrados por tierra por tantos motivos:
pecados personales, matrimonios fracasados, soledad,
pérdida del trabajo, dramas familiares, angustia por el futuro.
Hazles sentir que tú no estás lejos de cada uno de ellos,
porque el más próximo a ti, que eres la misericordia encarnada,
es el hombre que más siente la necesidad del perdón
y sigue esperando contra toda esperanza.



Lo que ÉL os diga

Estación 10: Jesús es despojado de sus vestiduras



V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Resurrección redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según san Marcos (15,24)

Después lo crucificaron. Los soldados se repartieron sus vestiduras, sorteándolas para ver qué le tocaba a cada uno.

A los pies de la cruz, bajo el crucificado y los ladrones que sufren, están los soldados que se disputan las vestiduras de Jesús. Es la banalidad del mal.

La mirada de los soldados es ajena a este sufrimiento y distante de la historia que los rodea. Parece que lo que está sucediendo no les afecta. Mientras el Hijo de Dios padece los suplicios de la cruz, ellos, sin inmutarse, siguen llevando una vida dominada por las pasiones. Esta es la gran paradoja de la libertad que Dios ha concedido a sus hijos. Ante la muerte de Jesús, cada hombre puede elegir: o contemplar a Cristo o «echar a suertes».

Es enorme la distancia que separa al Crucificado de sus verdugos. El interés mezquino por las vestiduras no les permite percibir el sentido de aquel cuerpo inerte y despreciado, escarnecido y maltratado, en el que se cumple la divina voluntad de salvación de la humanidad entera. Aquel cuerpo que el Padre ha «preparado» para el Hijo (cf. Sal 40, 7; Hb 10, 5) expresa ahora el amor del Hijo por el Padre y el don total de Jesús a los hombres. Aquel cuerpo despojado de todo, menos del amor, encierra en sí el inmenso dolor de la humanidad y habla de todas sus heridas. Sobre todo de las más dolorosas: las llagas de los niños profanados en su intimidad.

Aquel cuerpo mudo y sangrante, flagelado y humillado, indica el camino de la justicia. La justicia de Dios que transforma el sufrimiento más atroz en la luz de la resurrección.

Señor Jesús:

Quiero presentar ante ti a toda la humanidad dolorida.

Los cuerpos de hombres y mujeres, de niños y ancianos, de enfermos y discapacitados oprimidos en su dignidad. Cuántas violencias a lo largo de la historia de esta humanidad han golpeado lo que el hombre tiene como más suyo, algo sagrado y bendito porque procede de Dios.

Te pedimos, Señor, por quien ha sido violado en su intimidad.

Por quien no comprende el misterio de su propio cuerpo, por quien no lo acepta o desfigura su belleza,

por quien no respeta la debilidad y la sacralidad del cuerpo que envejece y muere.

Y que un día resucitará.



Lo que ÉL os diga

Estación 11: Jesús es clavado en la cruz

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Resurrección redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según san Lucas (23, 39-43)

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros». Pero el otro lo increpaba, diciéndole: «¿No tienes temor de Dios, tú que sufres la misma pena que él? Nosotros la sufrimos justamente, porque pagamos nuestras culpas, pero él no ha hecho nada malo». Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas a establecer tu Reino». Él le respondió: «Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso».

Jesús está en la cruz, «árbol fecundo y glorioso», «tálamo, trono y altar» (Himno Vexila Regis). Y desde lo alto de este trono, punto de atracción del todo el universo (cf. Jn 12,32), perdona a quienes lo crucifican «porque no saben lo que hacen» (Lc 23,34). Sobre la cruz de Cristo, «balanza del gran rescate» (Himno Vexila Regis), resplandece una omnipotencia que se despoja, una sabiduría que se abaja hasta la locura, un amor que se ofrece en sacrificio.

A la derecha y a la izquierda de Jesús están los dos malhechores, probablemente dos asesinos. Estos dos malhechores interpelan al corazón de todo hombre porque muestran dos modos diferentes de estar en la cruz: el primero maldice a Dios, el segundo reconoce a Dios en esa cruz. El primer malhechor propone la solución más cómoda para todos. Propone una salvación humana y su mirada está dirigida hacia abajo. La salvación para él significa escapar de la cruz y acabar con el sufrimiento. Es la lógica de la cultura del descarte. Pide a Dios eliminar todo lo que no es útil ni digno de ser vivido.

El segundo malhechor, sin embargo, no negocia una solución. Propone una salvación divina y su mirada está dirigida totalmente al cielo. Para él, la salvación significa aceptar la voluntad de Dios incluso en las peores condiciones. Es el triunfo de la cultura del amor y del perdón.

Es la locura de la cruz ante la cual toda sabiduría humana desaparece y queda en silencio.

Tú, crucificado por amor,
Dame ese perdón tuyo que olvida y esa misericordia que recrea.
Hazme experimentar en cada confesión
la gracia que me ha creado a tu imagen y semejanza,
y que me recrea cada vez que pongo mi vida,
con todas sus miserias, en las manos misericordiosas del Padre.
Que tu perdón resuene en mí como certeza del amor que me salva,
me renueva y me hace estar contigo para siempre.
Entonces seré de verdad un malhechor bienaventurado
y cada perdón tuyo será como gustar ya desde ahora el Paraíso.



Lo que Él os diga

Estación 12: Jesús muere en la cruz



V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Resurrección redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según san Marcos (15,33-39)

Al mediodía, se oscureció toda la tierra hasta las tres de la tarde; y a esa hora, Jesús exclamó en alta voz: «Eloi, Eloi, lamá sabactani», que significa: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». Algunos de los que se encontraban allí, al oírlo, dijeron: «Está llamando a Elías». Uno corrió a mojar una esponja en vinagre y, poniéndola en la punta de una caña le dio de beber, diciendo: «Vamos a ver si Elías viene a bajarlo». Entonces Jesús, dando un grito, expiró. El velo del Templo se rasgó en dos, de arriba abajo. Al verlo expirar así, el centurión que estaba frente a él, exclamó: «¡Verdaderamente, este hombre era Hijo de Dios!».

Oscuridad a mediodía: está ocurriendo algo totalmente inaudito e imprevisible sobre la tierra, pero que no pertenece sólo a la tierra. El hombre mata a Dios. El Hijo de Dios ha sido crucificado como un malhechor.

Jesús se dirige al Padre gritando las primeras palabras del Salmo 22. Es el grito del sufrimiento y de la desolación, pero es también el grito de la completa «confianza de la victoria divina» y de la «certeza de la gloria» (Benedicto XVI, Catequesis, 14 septiembre 2011).

El grito de Jesús es el grito de todo crucificado en la historia, del abandonado y del humillado, del mártir y del profeta, del calumniado y del condenado injustamente, de quien sufre el exilio o la cárcel. Es el grito de la desesperación humana que desemboca, sin embargo, en la victoria de la fe que transforma la muerte en vida eterna. «Contaré tu fama a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré» (Sal 22,23). Jesús muere en la cruz. ¿Es la muerte de Dios? No, es la celebración más sublime del testimonio de la fe. El siglo XX ha sido definido como el siglo de los mártires. Ejemplos como los de Maximiliano Kolbe y Edith Stein reflejan una luz inmensa. Pero todavía hoy el cuerpo de Cristo está crucificado en muchas regiones de la tierra. Los mártires del siglo XXI son los verdaderos apóstoles del mundo contemporáneo.

En la gran oscuridad se enciende la fe: «¡Verdaderamente, este hombre era Hijo de Dios!», porque quien muere así, transformando en esperanza de vida la desesperación de la muerte, no puede ser simplemente un hombre.

El crucificado es la ofrenda total.

No se ha reservado nada, ni un retazo de su vestidura, ni una gota de su sangre, ni la Madre.

Ha dado todo: «Consummatum est».

Cuando no se tiene nada más para dar, porque se ha dado todo, entonces se es capaz de dar verdaderamente.

Despojado, desnudo, consumido por las llagas, por la sed del abandono, por los improperios: no tiene ya figura de hombre.

Dar todo: eso es la caridad. Donde termina lo mío, comienza el paraíso.

(don Primo Mazzolari) y cada perdón tuyo será como degustar ya desde ahora el Paraíso.



Lo que ÉL os diga

Estación 13: Jesús es bajado de la cruz

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Resurrección redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según san Marcos (15,42-43.46a)

Al anochecer, como era el día de la Preparación, víspera del sábado, vino José de Arimatea, miembro noble del Sanedrín, que también aguardaba el reino de Dios; se presentó decidido ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Este compró una sábana y, bajando a Jesús, lo envolvió en la sábana.

José de Arimatea recibe a Jesús antes de haber visto su gloria. Lo recibe como un derrotado. Como un malhechor. Como un excluido. Pide el cuerpo a Pilato para impedir que sea arrojado en una fosa común. José arriesga su reputación y, tal vez también, como Tobit, su propia vida (cf. Tb 1,15-20). La valentía de José, sin embargo, no es la audacia de los héroes en la batalla. La valentía de José es la fuerza de la fe. Una fe que se hace acogida, gratuidad y amor. En una palabra: caridad.

El silencio, la sencillez y la sobriedad con la que José se acerca al cuerpo de Jesús contrasta con la ostentación, la banalización y la fastuosidad de los funerales de los poderosos de este mundo. Su testimonio nos recuerda, en cambio, a todos aquellos cristianos que, también en nuestros días, siguen arriesgando su propia vida por un funeral.

¿Quién podía recibir el cuerpo sin vida de Jesús más que aquella que le había dado la vida? Podemos imaginar los sentimientos de María cuando lo recibe en sus brazos; ella, que creyó en las palabras del ángel y guardaba todo en su corazón.

María, mientras abraza a su hijo exánime, repite de nuevo su «fiat». Es el drama y la prueba de la fe. Ninguna creatura lo ha sufrido tanto como María, la madre que, al pie de la cruz, nos ha engendrado a la fe.

Repetía la oración del mundo:

«Padre, Abbá, si es posible...».

Sólo un ramito de olivo
oscilaba sobre su cabeza
al viento silencioso...

Ni siquiera una espina
le quitaste de la corona.

Traspasado también el pensamiento

no puede, no puede allá arriba,
no puede el pensamiento dejar
de sangrar.

Y ni siquiera una mano

le desclavaste del madero:

para que se limpiara de los ojos

la sangre

y le fuera concedido

mirar allí al menos a la Madre
sola...

Hasta los poderosos
y maestros de crueldad
y la gente, al verlo

se cubrían el rostro
y él fluctuaba en una nube:
dentro de la nube del divino
abandono.

Y después, sólo después.

Tú y nosotros a devolverle la
vida.

(Padre Turollo)



Lo que ÉL os diga

Estación 14: Jesús es puesto en el sepulcro



V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Resurrección redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según san Mateo (27, 59-60)

José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, lo puso en su sepulcro nuevo que se había excavado en la roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó.

Mientras José sella la tumba de Jesús, él desciende a los infiernos y abre sus puertas de par en par.

Lo que la Iglesia occidental llama «descenso a los infiernos», la Iglesia oriental lo celebra ya como Anastasis, es decir, «Resurrección». Así es como las Iglesias hermanas comunican al hombre la plena Verdad de este único Misterio: «Esto dice el Señor Dios: Yo mismo abriré vuestros sepulcros, y os sacaré de ellos, pueblo mío. Pondré mi espíritu en vosotros y viviréis» (Ez 37,12.14).

Tu Iglesia, Señor, canta cada mañana: «Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte» (Lc 1,78-79).

El hombre, deslumbrado por unas luces que tienen el color de las tinieblas, empujado por las fuerzas del mal, hizo rodar una gran piedra y te ha encerrado en el sepulcro. Pero nosotros sabemos que tú, Dios humilde, en el silencio en el que nuestra libertad te ha depuesto, estás más activo que nunca, generando nueva gracia en el hombre que amas. Entra, pues, en nuestros sepulcros: enciende de nuevo la llama de tu amor en el corazón de todo hombre, en el seno de toda familia, en el camino de cada pueblo.

Oh Cristo Jesús,
todos caminamos hacia nuestra muerte
y nuestra tumba.

Permítenos detenernos en espíritu
junto a tu sepulcro.

Que el poder de la vida
que se ha manifestado en él
traspase nuestros corazones.

Que esta vida sea la luz
de nuestra peregrinación terrena.
(San Juan Pablo II)



Lo que ÉL os diga

VIA CRUCIS

- | | |
|--|--|
| <p><i>I Acompaña a tu Dios alma mía,
cual vil asesino llevado ante el juez
y el autor de la vida contempla
por ti condenado a muerte cruel.
Dulce Redentor,
para mi era la pena de muerte.
Ya lloro mis culpas y os pido perdón.
Madre afligida, de pena hondo mar,
logradnos la gracia de nunca pecar.</i></p> | <p><i>Y les dijo: Llorad por vosotras,
piadosas mujeres por mí no lloréis.
Dulce Redentor,
vuestras penas taladran mi pecho.
Ya lloro...</i></p> |
| <p><i>II Con la cruz de tus culpas cargando,
exhausto de fuerzas camina tu Dios
y a subir la pendiente le impelen
por fuera sayones, por dentro tu amor
Dulce Redentor,
mis pecados tus hombros oprimen
ya lloro...</i></p> | <p><i>IX Con sus duras caídas, cristiano,
las tuyas pretende Jesús, resarcir,
a tu Dios por tercera vez mira
de polvo y de sangre cubierto por ti.
Dulce Redentor,
vuestro amor del infierno me libre.
Ya lloro...</i></p> |
| <p><i>III Con sus alas de nieve los ángeles,
pasmados de espanto, cubrieron su faz,
bajo el tosco y pesado madero
en tierra caído su Dios al mirar.
Dulce Redentor,
por mis yerros caísteis en tierra
Ya lloro...</i></p> | <p><i>X Con furor los vestidos quitaron
del monte a la cumbre al paciente Jesús
y por no iluminar tanta afrenta
las puras estrellas negaron su luz,
Dulce Redentor,
ya no más libiandad ni impureza.
Ya lloro...</i></p> |
| <p><i>IV Del Calvario subiendo a la cumbre,
el Rey Divino a su madre encontró,
y una espada de filos agudos del Hijo
a la Madre hirió el corazón.
Dulce Redentor,
yo esa herida causé a vuestra Madre.
Ya lloro...</i></p> | <p><i>XI Ya alma mía, en la Cruz, duro lecho
sus miembros sagrados extienden tu bien
y con clavos agudos taladran
los viles soldados sus manos y pies.
Dulce Redentor,
yo esos clavos clavé en vuestros miembros.
Ya lloro...</i></p> |
| <p><i>V Porque al monte con vida llegase,
los duros escribas con saña infernal
a Simón Cirineo alquilaron
que a Cristo ayudase la Cruz a llevar
Dulce Redentor,
yo también quiero ser Cirineo,
Ya lloro...</i></p> | <p><i>XII Tiembla el orbe y el sol se oscurece
al ver en un palo expirar a su Dios.
Rompe el llanto también alma mía
pensando que muere Jesús por tu amor.
Dulce Redentor,
mis pecados os dieron la muerte.
Ya lloro...</i></p> |
| <p><i>VI Con ternura y piedad la Verónica,
el rostro sangriento de Cristo enjugó
y en tres pliegues de lienzo, por premio,
gravada la imagen llevó del Señor.
Dulce Redentor,
en mi pecho gravad vuestra imagen.
Ya lloro...</i></p> | <p><i>XIII De Jesús el cadáver sagrado
María en sus brazos llorando tomó
y con voz de dolor le decía:
¿Quién muerte te ha dado mi Dios y mi amor?
Dulce Redentor,
Responderle que aquí está el culpable.
Ya lloro...</i></p> |
| <p><i>VII Otra vez el Señor de los Cielos
volvió fatigado el polvo a besar
y otra vez los esbirros crueles
en el desfogaron su ira y crueldad
Dulce Redentor,
nunca más caeré yo en pecado.
Ya lloro...</i></p> | <p><i>XIV En un frío y profundo sepulcro
los restos sagrados guardáronse ya
triste Madre, cuan sola te quedas
seré yo el consuelo de tu soledad.
Dulce redentor,
yo a la Madre privé de su hijo.
Ya lloro...</i></p> |
| <p><i>VIII Vio Jesús que unas cuantas mujeres
movidas a lástima lloraban por Él,</i></p> | |

Esquema de la celebración

1.- RITOS INTRODUCTORIOS

Postración del que preside la celebración

Oración colecta *Empieza con el “oremos” la dice el que preside la celebración y en ella recoge todo el sentido de stos primeros ritos.*

2.- LITURGIA DE LA PALABRA

a/ Lecturas

1ª lectura

Salmo

2ª lectura

Evangelio Lectura de la Pasión

b/ Homilía

c/ Oración universal

3.- ADORACIÓN DE LA CRUZ

a/ Se desvela progresivamente en la procesión

b/ Adoración personal

4.- RITOS DE COMUNIÓN

a/ Padrenuestro

c/ Fracción del pan

d/ Comunión/ acción de gracias

e/ Despedida

Lo que ÉL os diga

Oficios

MONICIÓN DE ENTRADA:

La Pasión y Muerte del Señor Jesús que celebramos los cristianos en esta tarde, nos lleva a contemplar el amor sin reservas de nuestro Padre Dios y su deseo de que tengamos vida y ésta en abundancia...

Por eso, hoy, acompañamos a Jesús en su camino hacia la cruz. No somos mejores que los que lo condenaron o abandonaron. Como ellos, somos débiles y pecadores.

Pero creemos que, de aquella cruz, nace la vida, la única vida que merece ser vivida.

Y sabemos que lo que hicieron con Jesús, hoy lo seguimos haciendo: con otras espinas, con otras cruces, con otros clavos... pero hoy Cristo sigue siendo crucificado.

Y por ello, no queremos permanecer indiferentes ante la cruz. Queremos tomar postura. Sabiendo que contemplar hoy la cruz y al crucificado, nos invita al silencio, para dejar que Dios, Padre de todos, nos hable al corazón e inunde nuestra vida.

Acogemos en silencio a los sacerdotes y oramos junto a ellos que, en señal de dolor y humillación, se postrarán en el suelo.

(Entrada de los sacerdotes en silencio. Se postran ante el presbiterio. Nos unimos a su oración).

MONICIÓN A LAS LECTURAS:

Is 52, 13-53, 12. Hb 4, 14-16; 5, 7-9.

En esta tarde en que hacemos memoria de la Pasión y Muerte de Jesús, dejemos que sea la Palabra la que nos acerque al misterio de la Cruz en la que están incluidos, junto a Jesús, todos los crucificados de hoy.

Escuchemos primero a Isaías que nos hace el retrato de Jesús: el Siervo de Yahvé. Jesús encarnó plenamente esta figura del Siervo, cargando con nuestros pecados.

Después, en la lectura a los Hebreos, veremos cómo Jesús, sumo sacerdote, nos acerca confiadamente al Padre.



Lo que Él os diga

En el evangelio leeremos la pasión de cristo hasta la muerte en la cruz.

SALMO:

Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?

EVANGELIO:

Momento 1º : lo escuchamos de pie. (Hasta "lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote").

Canto: "Con su muerte nos justificará y nuestras culpas soportará"
bis.

Momento 2º: sentados. (hasta "lo entregó para que lo crucificaran")

Canto: "Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado."

Momento 3º: escuchar de pie. Momento de silencio en "entregó el espíritu" y se continúa la lectura hasta el final. Se van los lectores.

Cantos:

"Victoria, Tú reinarás"

"Diario de María"

"Vengo a adorarte"

"Nadie te ama como yo"

COLECTA:

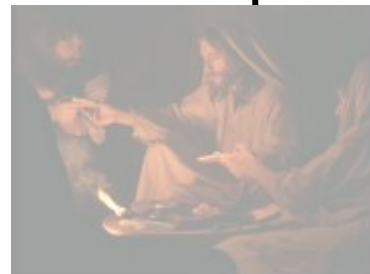
Hoy, Viernes Santo, es el día en que los cristianos de todo el mundo volvemos la vista hacia los Santos Lugares en Tierra Santa: allí tenemos el encargo de custodiar 74 lugares; de apoyar a los franciscanos comprometidos con esta tarea así como la de atender a las familias católicas que viven en Belén en una necesidad extrema, etc. Por eso la colecta de hoy se hace a favor de los Santos Lugares."

canto: "A la hora de nona" nº 4 D. Ramos

ORACIÓN UNIVERSAL:

Hoy nuestra Oración Universal adquiere una solemnidad especial. Pedimos por todos los seguidores de Jesús y por todos los hombres, a fin de que a todos llegue la salvación y la vida que brota de la Cruz de Jesús. Ensanchemos nuestro corazón y pidamos a Dios por todos los hombres y sus necesidades.

4 personas se colocan abajo, ante el presbiterio. Cada uno lee dos peticiones seguidas. Se quedan allí hasta el final. Se pasan el micro uno al otro. Marta, Lola



Lo que ÉL os diga

- * Uno se acerca a recoger el micro de mano Almudena
- * El lector lee la intención (en negrilla) Alicia
- * Se ora en silencio un momento.
- * El sacerdote ora (texto sin negrilla)

Introducción a la Oración universal (propia del sacerdote).
 “Asumimos las necesidades del mundo en que vivimos y las convertimos en oración, una oración universal, que abraza a la humanidad entera. Nadie debe ser excluido de la oración de la iglesia.”

Comienzan los 4 lectores

Terminada la Oración Universal, se van todos a su sitio.

ADORACIÓN DE LA CRUZ:

La cruz se halla tumbada en la escalera y tapada con un paño.

Los sacerdotes se acercan hacia la cruz y uno proclama “Mirad el árbol de la cruz...”. Todos responden: “Venid a adorarlo”. Así 3 veces. Mientras: se va descubriendo la Cruz.

Luego se realiza la procesión ordenadamente.

Dos personas con dos purificadores para limpiar durante la adoración.

Monición (JORGE) : Más que cualquier otro día, Cristo crucificado preside nuestra asamblea. Con agradecimiento dirijamos nuestra mirada a Él que, levantado sobre la tierra, nos atrae y nos protege.

Vivamos el gesto de la adoración a la cruz con devoción y hondura. No adoramos la cruz del fracaso, sino al Dios que nos ha mostrado su amor y misericordia sin límites. Y denunciemos el empeño de los que crucifican y condenan hoy día a Jesús y a sus hermanos.

Aclamación del sacerdote: “

Mirad el árbol de la cruz donde estuvo clavada
la salvación del mundo”

Todos: ¡Venid a adorarlo!

Se va destapando la cruz (3 momentos).

Comienza la adoración por parte de sacerdotes y fieles.

Dos personas purifican la cruz a lo largo de la adoración: GABRIEL Y MARTA



Lo que Él os diga

CANTOS:

“Tierra firme”

“Le mataron un día”

MONICIÓN A LA COMUNIÓN

Hoy no celebramos la Eucaristía. Hoy contemplamos a Jesús muerto en la Cruz, mientras esperamos celebrar solemnemente la eucaristía de la noche de Pascua. Pero en esta espera sabemos que Él está vivo y se ha quedado para siempre en el Pan eucarístico que ahora vamos a compartir. Comulgaremos de la eucaristía que ayer, Jueves Santo, celebramos.

CANTOS DE COMUNIÓN:

“Todo empezó en una cruz”

“Vengo a adorarte”

RITO DE DESPEDIDA:

Hemos comenzado sin cantos, en silencio, con tristeza, pero con esperanza. La cruz está frente a nosotros como una invitación a hacer una vida de amor y de servicio a los hombres. Ella nos dice que si sabemos luchar, aunque suframos y muramos, nuestra vida acabará en las manos del Padre. Y todo dolor, hasta la muerte, estallará en esta vida y resurrección que mañana celebramos.

Mañana, a las 23.00 de la noche nos reuniremos de nuevo para la celebración de la Vigilia.



Lo que Él os diga

Una espera que es preparación



Sábado Santo



Ya ha pasado... el dolor ha exornado su último aliento. El Señor vuelve a estar con nosotros... Pero, ¿es que nos ha dejado alguna vez?

Jesús murió ayer... pero hoy ha resucitado. Todo lo vivido en estos días cobra sentido. El Señor sabía que debía enseñarnos a vivir el camino de la Cruz, para luego mostrarnos el camino de la Gloria.

Hoy se concentran todas nuestras esperanzas en una nueva vida, en un volver a renacer, en un querer cambiar... en un querer ser mejor persona. ¿Por qué no? El Señor cree en nosotros, no murió para nada y nos lo demuestra volviendo a la vida.

¿Qué hay de nuestra fe? ¿Qué hay de nuestra confianza ciega en Dios? Dejémonos moldear por el Señor. Él sí que nos conoce y confía en nosotros, Él sí que tiene puestas sus esperanzas en nosotros... Nos está brindando la oportunidad de volver a la vida. ¿Es que no lo oyes? Te llama, te invita a seguirle, a ponerte en camino.

Su Voz está en el que sufre, en el marginado, en el que llora... su Voz está en ti. Abre bien los oídos y déjate guiar.



Lo que Él os diga

78

SÁBADO SANTO

***INTRODUCCIÓN:** “La noche de la vida”.

***ESTRUCTURA DE LA CELEBRACIÓN.**

***GESTOS Y SÍMBOLOS:** Si el Viernes Santo es un día “pobre” en signos, el Sábado se mantiene en la tónica del silencio, la espera y la esperanza. Hasta la noche en que la liturgia rompe con una multitud de signos que nos hablan de la grandeza de lo celebrado.

a) LA LUZ

- Las tinieblas: ¿Y Dios? La noche es especial para Israel. También para los cristianos
- El cirio, las luces de la asamblea. Signo gozoso de la llegada de Jesús resucitado.
- El fuego. Manifestación de Dios por excelencia.
- Conexión con el bautismo. Iluminación por excelencia
- Vence el miedo a la oscuridad, orienta el camino, muestra las cosas como son...
- Presencia del Espíritu. (Cf. Pentecostés)

b)AGUA BAUTISMAL

- El que desea limpiarse necesita agua.
- Doble simbolismo del agua:
 - Arrasa y mata.
 - Fecunda y da vida
 - Bautismo ritual y espiritual.
 - Seno materno que por la semilla del Espíritu, engendra nuevos hijos en la muerte y resurrección de Cristo.
- Elementos que acompañan: letanías (comunión de los santos), bendición del agua (fecundación en el Espíritu), baño de agua (participación en la muerte y resurrección de Jesús), promesas bautismal (renovación de la fe y la vida).

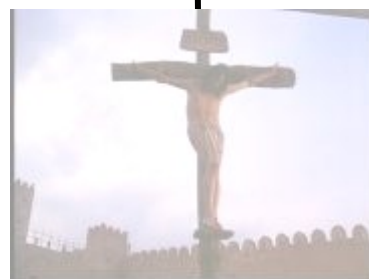
c)GLORIA Y ALELUYA.

- Vigilia como explosión de la alegría y gozo pascual.
- Gloria: solemne y gozoso acompañado por las campanas.
- Aleluya: que brota del gozo, aclamación que prepara el gran anuncio. Confirmación de la presencia viva del resucitado.

d)CONMEMORACIÓN PASCUAL.

- Entrega y permanencia de muerte y vida... de resurrección.

***NOSOTROS: ENCUENTRO Y EXPERIENCIA DEL RESUCITADO**



Lo que **Él** os diga

Oración de la mañana

MONICIÓN DE ENTRADA

Hoy nuestra mirada se refugia en un gran silencio. La Palabra ha sido enterrada, y sólo nos queda su recuerdo. La esperanza será recuperada esta noche, porque su amor es más fuerte que la muerte. La Vida se ha acabado por un momento pero volverá con Gloria porque lo último para todos es la Resurrección.

INVOCACIÓN INICIAL

V/ Dios mío, ven en mi auxilio.

R/ Señor, date prisa en socorrerme.

V/ Gloria al Padre...

R/ Como era en el principio...

Ant invitatorio. A Cristo, el Señor, que por nosotros murió, y por nosotros fue sepultado, venid, adorémosle.

Salmo 66:

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

¡Oh Dios!, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra.

¡Oh Dios!, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe.

Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros murió, y por nosotros fue sepultado, venid, adorémosle.



Lo que ÉL os diga

HIMNO

Ave María

Dios te salve María

Sagrada María, Señora de nuestro camino

MONICIÓN SALMO 63

El salmista hace llegar su voz como lamento, queriéndose proteger del enemigo. Dios está con los que proclaman su obra, por eso el justo se alegrará con el Señor.

Ant. 1: Harán llanto como llanto por el hijo único, porque siendo inocente fue muerto el Señor.

Salmo 63:

Escucha, ¡oh Dios!, la voz de mi lamento, protege mi vida del terrible enemigo; escóndeme de la conjura de los perversos y del motín de los malhechores:

afilan sus lenguas como espadas
y disparan como flechas palabras venenosas,
para herir a escondidas al inocente,
para herirlo por sorpresa y sin riesgo.

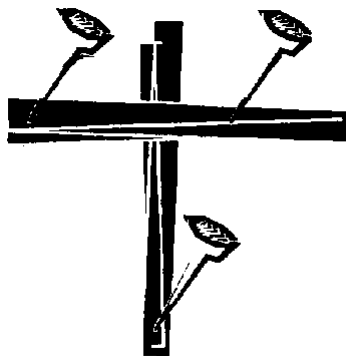
Se animan al delito,
calculan cómo esconder trampas,
y dicen: "¿Quién lo descubrirá?"
inventan maldades y ocultan sus invenciones,
porque su mente y su corazón no tienen fondo.

Pero Dios los acribilla a flechazos,
por sorpresa los cubre de heridas;
su misma lengua los lleva a la ruina,
y los que lo ven menean la cabeza.

Todo el mundo se atemoriza,
proclama la obra de Dios
y medita sus acciones.

El justo se alegra con el Señor,
se refugia en él,
y se felicitan los rectos de corazón.

Ant. 1: Harán llanto como llanto por el hijo único, porque siendo inocente fue muerto el Señor.



Lo que Él os diga

MONICIÓN CÁNTICO

El profeta clama al Señor que salga “fiador por él”. Nosotros nos unimos con la Iglesia a la espera de sentirnos salvados.

Ant. 2: Sólo El, mi Dios, que me dio la libertad. Sólo Él mi Dios, me guiará.

Cántico del libro de Isaías (38, 10-14. 17-20)

Yo pensé: "En medio de mis días
tengo que marchar hacia las puertas del abismo;
me privan del resto de mis años".

Yo pensé: "Ya no veré más al Señor
en la tierra de los vivos, ya no miraré a los hombres
entre los habitantes del mundo.

Levantán y enrollan mi vida
como una tienda de pastores.
Como un tejedor devanaba yo mi vida,
y me cortan la trama".

Día y noche me estás acabando,
sollozo hasta el amanecer.
Me quiebras los huesos como un león,
día y noche me estás acabando.

Estoy piando como una golondrina,
gimo como una paloma.
Mis ojos mirando al cielo se consumen:
¡Señor, que oprimen, sal fiador por mí!

Me has curado, me has hecho revivir,
la amargura se me volvió paz
cuando detuviste mi alma ante la tumba vacía
y volviste la espalda a todos mis pecados.

El abismo no te da gracias,
ni la muerte te alaba, ni esperan en tu fidelidad
los que bajan a la fosa.

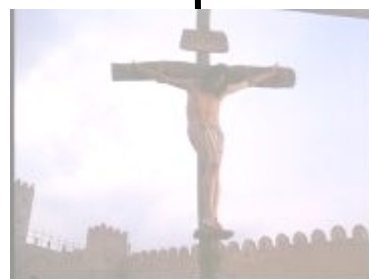
Los vivos, los vivos son quienes te alaban:
como yo ahora.
El padre enseña a sus hijos tu fidelidad.

Sálvame, Señor, y tocaremos nuestras arpas
todos los días en la casa del Señor.

Ant. 2: Sólo El, mi Dios, que me dio la libertad. Sólo Él mi Dios, me guiará.

MONICIÓN SALMO 150

Lo que Él os diga



Admirados por la grandeza de nuestro Dios, le alabamos en cada una de sus obras magníficas. Nuestro corazón se siente amado con cada uno de sus creaciones y salta de gozo por su enorme belleza.

Ant. 3: Estaba muerto, pero ahora vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del abismo..

Salmo 150:

Alabad al Señor en su templo,
alabadlo en su fuerte firmamento.

Alabadlo por sus obras magníficas,
alabadlo por su inmensa grandeza.

Alabadlo tocando trompetas,
alabadlo con arpas y cítaras,

Alabadlo con tambores y danzas,
alabadlo con trompas y flautas.

Alabadlo con platillos sonoros,
alabadlo con platillos vibrantes.

Todo ser que alienta, alabe al Señor.

Ant. 3: Estaba muerto, pero ahora vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y abismo.

LECTURA BREVE (Oseas 6, 1 – 3a)

Esto dice el Señor: "En su aflicción me buscando: Volvamos al Señor. Él, que nos despedazó, nos sanará; él, que nos hirió, nos vendará. En dos días nos sanará, y al tercero nos resucitará y viviremos en su presencia".

- En lugar del responsorio se dice:

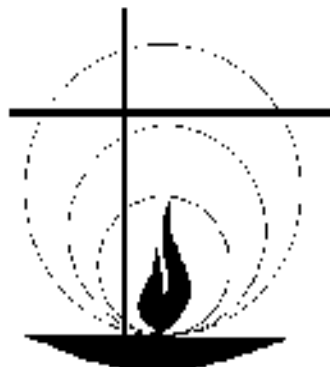
Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz; por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el "Nombre-sobre-todo-nombre".

Ant Benedictus: Salvador del mundo, sálvanos; tú que con tu cruz y con tu sangre nos redimiste, socórrenos, Dios nuestro.

Ant.: Salvador del mundo, sálvanos; tú que con tu cruz y con tu sangre nos redimiste, socórrenos, Dios nuestro.

PRECES

Adoremos a nuestro Redentor, que por nosotros y por todos los hombres quiso morir y ser sepultado, para resucitar de entre los muertos, y supliquémosle, diciendo:



siglos
del

rán,
dará.
citará,



Lo que ÉL os diga

Señor, ten piedad de nosotros.

Oh Señor, que junto a tu cruz y a tu sepulcro tuviste a tu Madre dolorosa que participó en tu aflicción,
- haz que tu pueblo sepa también participar en tu pasión.

Señor Jesús, que como grano de trigo caíste en la tierra para morir y dar con ello fruto abundante,
- haz que también nosotros sepamos morir al pecado y vivir para Dios.

Oh Pastor de la Iglesia, que quisiste ocultarte en el sepulcro para dar la vida a los hombres,
- haz que nosotros sepamos también vivir escondidos contigo en Dios.

Nuevo Adán, que quisiste bajar al reino de la muerte, para librar a cuantos, desde el origen del mundo, estaban encarcelados,
- haz que todos los hombres, muertos al pecado, escuchen tu voz y vivan.

Cristo, Hijo de Dios vivo, que has querido que por el bautismo fuéramos sepultados contigo en la muerte,
- haz que siguiéndote a ti caminemos también nosotros en novedad de vida.

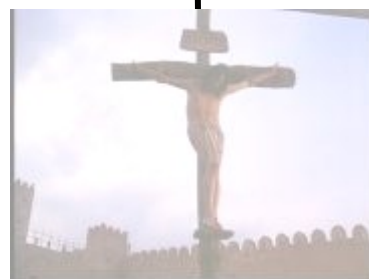
Movidos por el espíritu filial que Cristo nos mereció con su muerte, digámosle al Padre: **Padre nuestro.**

ORACIÓN

Dios todopoderoso, cuyo Unigénito descendió al lugar de los muertos y salió victorioso del sepulcro, te pedimos que concedas a todos tus fieles, sepultados con Cristo por el bautismo, resucitar también con él a la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

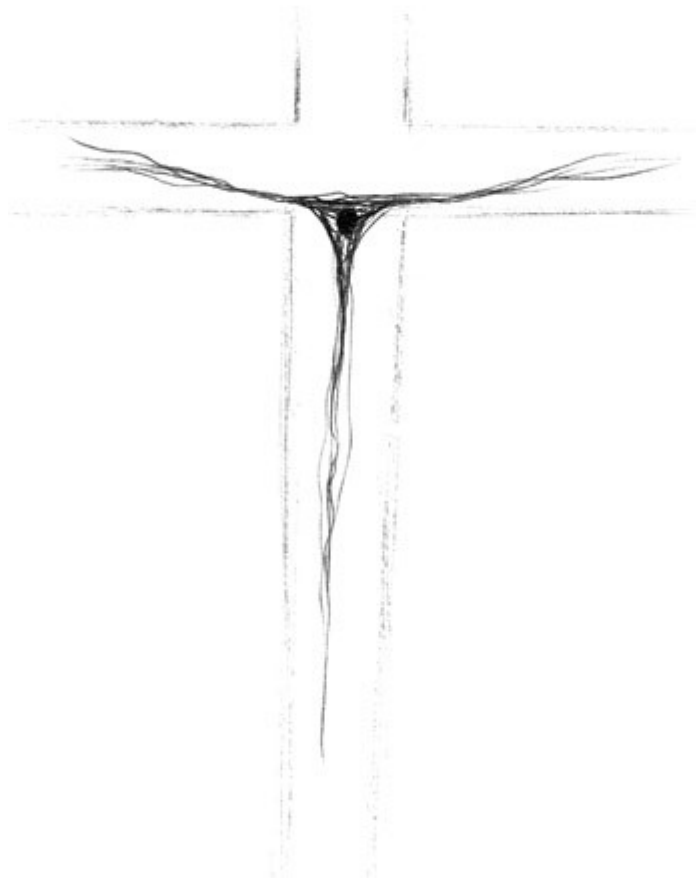
CONCLUSIÓN

V. (+) El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén.



Lo que Él os diga

Reflexión para el desierto



Lugares de la Pasión

Texto para la meditación

Las contradicciones pascuales

La Resurrección, el encuentro con el Resucitado... diversas formas de referirnos a un mismo acontecimiento, pero que es percibido de formas muy diversas según las comunidades y cada uno de los creyentes.

Fue así entre los primeros discípulos, y continúa siéndolo entre quienes nos consideramos en seguimiento de Jesús.

Todos lo reconocemos como el elemento central de nuestra fe, al menos de palabra. Aunque en realidad nuestro cristianismo pueda estar siendo conducido por diversos elementos: el cumplimiento de las normas, la admiración por el mensaje revolucionario y profético de la predicación de Jesús de Nazareth, la vinculación comunitaria con un grupo con el que trabajo, lucho y construyo la nueva humanidad...

Elementos irrenunciables pero que no dejan de resultar secundarios en relación al acontecimiento decisivo que marcó la vida de los discípulos. El evento de la Pascua, el encuentro con el Resucitado.

Nuestras propias celebraciones denuncian la importancia o desinterés de la resurrección en nuestras comunidades.

Y así el triduo pascual encuentra mayor trascendencia en la celebración del amor fraterno, o en el recuerdo de la muerte en cruz; que en la noche de la Nueva Alianza y la celebración de la Vigilia pascual.

Funerales, eucaristías, bautizos, comuniones... Signos de la resurrección que en no pocas ocasiones denotan mayor ausencia que fundamento en la Resurrección.

Qué decir de nuestras formas de comprender a Dios, de nuestra espiritualidad, nuestra fe...

¿Cuántas catequesis, formaciones, reflexiones, has podido recibir a lo largo de tu itinerario de fe, que tuvieran el Encuentro con el Resucitado como elemento central.?

¿Cuántas en relación con otros elementos del seguimiento de Jesús?

¿Qué lugar ocupa la noticia del Resucitado en tu espiritualidad?

¿Está conducida por esta experiencia? ¿por la predicación de Jesús? ¿por la creencia en que “algo tiene que haber”? ¿por el Dios que espera tras la muerte?

El testimonio de la Palabra

Las Escrituras deben entenderse en el mismo espíritu en que se escribieron. Por eso, las narraciones sobre la resurrección de Jesús en los evangelios no pueden leerse como si se trataran de crónicas informativas del acontecimiento, sino, más bien, como diferentes “testimonios” que ponen palabra a lo experimentado y que recogen tradiciones, (a veces cuidadosamente revisadas) de los testigos directos, para fomentar la profundización de la fe en las comunidades.

La intención de los escritores era en todo caso, expresar en lenguaje humano la experiencia

Lo que ÉL os diga

de un hecho no verificable de modo directo.

Por tanto, no podemos hablar de la experiencia de encuentro/relación que dio origen a la fe en la Resurrección como un hecho comprobable de forma objetiva y neutral, ni demostrable históricamente.

Para el Nuevo Testamento, no hay una continuidad entre el final de la vida de Jesús y el comienzo en la fe de la resurrección. Todos los testimonios hablan de una ruptura entre ambos acontecimientos. Un hecho que explica la dispersión de los discípulos tras su muerte, y que el encuentro con el Resucitado se produjese en los mismos lugares en los que fueron llamados años antes.

Personajes tristes, abatidos, miedosos u ocupados en las tareas de siempre. El retorno a la misma vida que habían llevado antes de que Jesús apareciera en sus vidas.

Por todo esto, ni los evangelios ni ningún otro libro del Nuevo Testamento, describe la resurrección, el momento en que Jesús pasa de la muerte a la vida. Porque no se trata de un acontecimiento demostrable como los propios de nuestro mundo. Sino un misterio de salvación, algo cuya iniciativa parte de Dios y que por tanto, no es asimilable a los mecanismos científicos a los que estamos acostumbrados.

Y, sin embargo, en estos tiempos que corren, echamos tanto en falta motivos, pruebas, seguridades que ayuden a dar sentido a lo que a todas luces parece una locura...

¿En qué seguridades está fundamentada tu fe? ¿en qué convicciones? ¿en qué experiencias?

La evolución en el mensaje transmitido

Los testimonios del acontecimiento de la resurrección de Jesús son variados y múltiples y muestran una evolución que corre en paralelo con la maduración de la fe de los primeros creyentes.

Destacan en primer lugar las “profesiones de fe” las fórmulas con las que se condensaba la fe de las primeras comunidades a la hora de referirse al Jesús de Nazaret.: (1 Cor 16, 22 Maran at-ha; Flp 2,11 Cristo Jesús el Señor; Rom 10, 9 Jesús es el Señor y Dios le resucitó de entre los muertos).

En segundo lugar, están las “fórmulas de anuncio” pequeñas composiciones elaboradas para comunicar la experiencia de la fe en el mundo pagano y judío. (1 Tes 1,9-10; y esperar así a su Hijo Jesús que ha de venir de los cielos, a quién resucitó de entre los muertos; 4, 14; porque si creemos que Jesús murió y que resucitó, de la misma manera Dios llevará consigo a quienes murieron en Jesús; Rom 1, 3b-4 su Hijo, nacido del linaje de David según la carne, constituido Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad por su resurrección de entre los muertos; 1 Cor 15, 3-8, porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí, que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado, y que resucitó al tercer día según las Escrituras; que se apareció a Cefas y luego a los doce, después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales todavía la mayor parte viven y otros murieron. Luego se apareció a Santiago, luego a todos los apóstoles. Y en último término se me apareció también a mí, que soy como un aborto).

De la experiencia originaria de la resurrección, expresada en las fórmulas de fe y del anuncio, se pasa progresivamente a una forma de expresión más organizada: a) en forma de predicación dirigida a los distintos destinatarios, judíos o gentiles (Hechos de los apóstoles), y b) de modo narrativa (evangelios).

Lo que ÉL os diga

87

De manera, que el primer anuncio que viene de la mano con la experiencia del Resucitado, es el de que la fe es algo que evoluciona...

¿Qué etapas podrías distinguir en tu proceso, qué itinerario?

¿De qué manera tienes planteado el cuidado y la alimentación de algo que tiene que ir creciendo, evolucionando y desarrollándose?

El testimonio narrativo de los evangelios.

En todas las narraciones del acontecimiento pascual pueden percibirse dos dimensiones perfectamente armonizadas. Por una parte lo que afecta a la manifestación de Jesús, algo que los discípulos pueden percibir por medio de sus sentidos.

Y por otra parte, lo que afecta a la manifestación que supone de Dios, al significado de esos acontecimientos que es la que supone la profunda experiencia para los discípulos.

Digamos que son dos dimensiones que quedan expresadas en las narraciones bíblicas de dos modos: la tumba vacía y las apariciones o cristofanías.

Dos formas de acercarse al acontecimiento de carácter distinto: la tumba vacía no es más que un signo abierto a interpretaciones diversas; las apariciones son la manifestación del mismo Jesús glorificado que encuentra por su propia iniciativa a los discípulos.

Uno y otro nos hablan de un acontecimiento en nuestra historia por vías diferentes:

El sepulcro vacío.

Los relatos sobre el sepulcro vacío han determinado muchas imágenes de la piedad popular. Cristo sale resplandeciente del sepulcro ante la mirada atónita de los guardianes. Así lo presenta el evangelio apócrifo de Pedro en el siglo II, cuya última actualización encontramos al final de la película de Mel Gibson.

Los evangelios sinópticos, sin embargo, son más sobrios y prudentes. No recogen ningún testimonio de la salida del sepulcro por parte de Jesús. Evitan conscientemente describir la forma del Jesús glorificado. Una prudencia que es empleada para salvaguardar lo original y peculiar de un acontecimiento que podría ser malinterpretado y manipulado, traduciéndose de modo ingenuo en los esquemas de la vida cotidiana.

Tampoco puede pensarse que la desaparición del cadáver descrita carezca de relevancia. Parece asumido desde el punto de vista histórico y literario que no formaba parte de la predicación primitiva; sería una tradición independiente respecto a los relatos de las apariciones a la que luego se sumaría posteriormente.

La comparación de los relatos (Mt 28,1-8; Mc 16,1-8; Lc 24,1-12; Jn 20,1-10) no puede ocultar un cierto número de discordancias. Los diversos evangelistas no se ponen de acuerdo en cuanto al número de mujeres que acudieron al sepulcro, la finalidad de su visita, la hora... Sin embargo hay unanimidad en el contenido del anuncio: Jesús no está en el sepulcro, ha desaparecido.

Resulta comprensible que no perteneciera a la predicación más primitiva. En sí es un acontecimiento ambiguo y que puede ser valorado de diversos modos. Su capacidad demostrativa es limitada y no fuerza ninguna interpretación. El sepulcro podía estar vacío a causa del desvalijamiento o por el robo de un cadáver por parte de sus seguidores.

Por tanto no puede ser interpretado como algo más allá de un signo. Hace patente un vacío. Y el

vacío suscita un interrogante. Incluso abre un camino. Pero el camino ha de ser recorrido por el mismo Jesús. El único que puede llenar el vacío de la ausencia con una presencia nueva. Y por ello, el relato de la tumba se inserta, por su propio dinamismo, en el relato provocado por las apariciones.

¿Qué dinámicas o manifestaciones de la fe en la actualidad te parecen que responden a la reflexión sobre el sepulcro vacío?

¿Cómo integras en tu persona la necesidad de seguridades, convicciones, “pruebas” con la vivencia de una fe que no se puede basar únicamente en el sepulcro vacío?

Las cristofanías.

Resulta más aconsejable referirse a estas apariciones como cristofanías, manifestaciones de Jesucristo, que como meras apariciones: es Jesús el Resucitado, quien irrumpe y sale al encuentro por su propia iniciativa. Una iniciativa libre que se pone de manifiesto con la expresión se hizo ver (Lc 24,34; 1 Cor 15,8; Hch 9 17: 13,31; 26,16).

Por ser una presencia personal, el Viviente provoca un encuentro, abre un diálogo, crea un futuro, genera una historia. No se trata sin más de una iluminación intelectual, de una comprensión repentina de lo vivido o conocido. No se trata de captar el detalle que ayuda a recomponer un puzzle cuya comprensión parte de los propios discípulos.

La iniciativa personal del Resucitado es el elemento nuclear de la Pascua. No hay experiencias equiparables que puedan servir de referencia o de comparación. El factor detonante es que desde la profundidad de Dios, se hace acontecimiento en la historia de los hombres. El discípulo capta algo que se impone y que irrumpe de modo personal en su experiencia. Por ello los protagonistas son conscientes de no haber generado ellos mismos el fenómeno del que han sido hechos protagonistas. Como acontecimiento personal, se descubren encontrados e interpelados por Alguien que ha llegado hasta ellos.

Quedan transformados, perdonados y por ello protagonistas de una historia nueva, de una historia que se inicia sobre presupuestos totalmente distintos de la caducidad del tiempo pasado.

Los protagonistas se muestran conscientes de que ninguna experiencia vivida o contenida en la tradición del Antiguo Testamento puede equipararse a esto. Saben que están situados en un tiempo único, seguros de ser partícipes de un acontecimiento decisivo en la historia de la salvación.

No resulta fácil delimitar su número y alcance. Pero Pablo, que es el único que habla de las cristofanías en primera persona, indica claramente que él es el último que cierra una serie (cf. 1 Cor 15,8). Pedro, a la luz de lo dicho en Lc 24,34, sería el primero que fue encontrado por el Resucitado. En ese breve espacio de tiempo se despliega el acontecimiento pascual.

A la luz de lo dicho, y de los relatos conservados (Lc 24,36-53; Jn 20,19-29; Lc 24,13-35; Mt 28,16-20; 1 Cor 9,1; Gal 1,15-16; Fil 3,8; Hch 9,22, 26) podemos explicitar los aspectos fundamentales de las cristofanías.

Lo primero que llama la atención al lector que compara las diversas narraciones, es la disparidad de formas y versiones que aparecen en los evangelios.

Resulta difícil tratar de establecer una cronología concreta, o un guión que vaya dando cuenta de la estructura del acontecimiento: como jardinero, como caminante, en el transcurso de una celebración de la fracción del pan, en el transcurso de las labores del trabajo cotidiano...

Diversas formas en las que nos es narrado el acontecimiento y que pueden conducir a cierta sospecha para quien acude a los textos con sólo una mirada de historiador científico.

Porque en primer lugar tratando de localizar los datos históricos posibles para saciar nuestras ansias de certezas sólo podemos concluir:

- 1.- El sepulcro vacío no debió ser una evidencia suficiente para los discípulos, dado que se dispersaron y regresaron a sus lugares de origen como expresión del fracaso que para ellos supuso la muerte del Maestro.
- 2.- Los encuentros fueron posteriores a la pasión de Jesús.
- 3.- Los textos ofrecen suficientes datos geográficos, de costumbres, temporales, como para avalar que están bien contextualizados en el ambiente de la época.
- 4.- Los discípulos estaban desanimados.

Poco más podríamos decir de manera objetiva sobre las narraciones transmitidas.

El significado de tantas variaciones, sólo puede quedar patente para quien acude a la narración con mirada sensible y afectiva, y se hace cargo de cómo también el amor, la amistad, la esperanza, se ha manifestado de manera distinta a cada uno de nosotros.

Desde esta perspectiva, la diversidad de narraciones testimonia la capacidad de Dios de adaptar “su lenguaje” a las distintas sensibilidades, a las diferentes maneras de sentir y amar... porque por encima de todo, estaba en juego que cada uno de los elegidos, cada uno de los discípulos nombrados por su nombre, pudiera sentir la profunda alegría de un encuentro personal que renovara la alianza escrita en el corazón de cada hombre y su Dios.

Sin embargo, ante la falta de evidencias más concretas, queda aún la posibilidad de penetrar en otras dimensiones de entender la historia, dimensiones que sirven para captar las dimensiones afectivas de las personas de las que hemos hablado. La poesía, la música medieval, no dejan de ser expresiones históricas aunque no en un lenguaje que pueda ser valorado de modo científico-analítico.

Bajo las distintas formas literarias de comunicar la experiencia del encuentro con el Resucitado, una serie de experiencias aparecen comunes en todos los relatos:

- 1.- En todos los relatos, Dios es quien toma la iniciativa del encuentro. Ninguno de los discípulos aparece en una actitud de búsqueda, ni siquiera de esperanza. Resulta significativo analizar desde este punto de vista los textos, para entrar en diálogo con los sentimientos que los discípulos albergaban en su interior antes del definitivo encuentro.
- 2.- Se produce un encuentro entre el Resucitado y el apóstol. Un evento que vive de la espontaneidad de la evidencia, no del razonamiento, de la prueba o de la argumentación. Como el “flechazo” del enamorado, la inspiración en el caso del genio...
- 3.- En un principio les cuesta entender lo que está sucediendo, sólo en el transcurso del encuentro comprenden que se trata de Jesús, la misma identidad, el mismo personaje con quién habían convivido, si bien en situaciones distintas.

Es la misma persona la que mantiene la continuidad del mensaje y de la obra. Y las palabras de Jesús resuenan con el mismo contenido y las mismas claves que manifestó a lo largo de su predicación.

En este reconocimiento alguna función tuvo que jugar el cuerpo de Jesús, la dimensión corpórea del Resucitado. Es cierto que la Resurrección no debe ser reducida a un cadáver revivido. Pero no es menos cierto que la Pascua no puede prescindir de la lógica de la encarnación: si en el cuerpo de Jesús se hizo presente el Hijo enviado por el Padre, si en su cuerpo crucificado se expresó la entrega plena de Jesús, en su cuerpo debía expresarse igualmente la reivindicación de Jesús y la gloria de que era hecho partícipe.

Además el significado de la Pascua no sería real si un fragmento de mundo no anticipara la fuerza

transformadora de la gloria de Dios. La Pascua no habla de otro mundo, sino de la transformación y transfiguración de este mundo en Jesús.

4.- Todas estas experiencias están marcadas por la alegría y el gozo. Reacciones casi automáticas, libres, que brotan de lo más íntimo de la persona.

El tono posterior al encuentro no es el de alguien que en un supremo esfuerzo de voluntad adopta un compromiso, ni el de alguien que ante el peso de lo transmitido actúa por la responsabilidad o el temor...

5.- Por ello, se trata de acontecimientos que lanzan a su comunicación.

Como las grandes noticias que no caben en el interior y surge la necesidad de compartir la novedad de un embarazo, un matrimonio o el trabajo durante tanto tiempo esperando...

6.- En el transcurso del encuentro, comprenden lo sucedido anteriormente: las escrituras, la vida pública de Jesús.

Y la mirada desde esta nueva perspectiva, permite comprender definitivamente el rostro de Dios anunciado, la trascendencia de cada uno de los gestos de Jesús y la propia vida.

7.- Lo que produce un conocimiento, una comprensión que genera una profunda convicción interior.

Itinerarios personales en los que ha quedado grabado a fuego una forma de entender la vida para siempre.

8.- Convicción que se manifiesta en un radical cambio de vida.

De manera que los discípulos dispersos tras la muerte de Jesús, aparecen en las narraciones de los Hechos de los apóstoles afrontando compromisos cuya importancia ni siquiera llegaron a captar durante la vida de Jesús.

No se tiene noticia de que ningún testigo de la Resurrección, abandonara ya la fe y el seguimiento.

9.- Y en una desmedida valentía. Hasta el punto de asumir los riesgos que años antes condujeron a Pedro a negar su vinculación con el nazareno y a renunciar al amor que le había manifestado.

10.- La noticia es tan fuerte que sale de dentro el comunicarlo. Y la predicación no comunica ideologías o planteamientos, sino latidos del corazón y sentimientos confrontados con la razón.

11.- En el momento en que han comprendido, Jesús desaparece, lo que nos hace pensar que los encuentros son un medio para comprender el acontecimiento que se está dando.

12.- Sin embargo, tampoco puede decirse que la fe sea una reacción posterior a la resurrección, sino un momento interior del encuentro. Sin ella no habría podido ser posible el paso de encontrarse con alguien a reconocer en Él a la persona amada. Un observador neutral o indiferente no hubiera visto al Resucitado porque éste no se les habría hecho el encontradizo.

13.- El Espíritu será quien acompañe en adelante mostrando la fidelidad de Dios.

14.- En ningún momento se augura una tarea sencilla en el futuro.

15.- Por ello puede hablarse de una conversión y una misión en el marco de la libertad de los protagonistas.

¿En qué medida los rasgos que describen la fe de estos primeros discípulos puede servir para describir la tuya?

¿qué aspectos de los señalados se muestran para ti como retos?

¿porqué motivos?

Lo que Él os diga

91

Esquema de la celebración

1.- LITURGIA DE LA LUZ

a/ Bendición del fuego. *Símbolo de que Jesucristo es la luz del mundo, el que da motivos para que se puedan romper las oscuridades.*

b/ Bendición del Cirio. *Se bendice la cruz recordando la humanidad de Cristo. Y el alfa y el omega... primera y última de las letras del alfabeto griego. Símbolo del principio y del fin. Cristo como Señor de la historia.*

c/ Procesión de la luz. *Seguimos la luz del Cirio, igual que los israelitas cruzaron el desierto siguiendo las huellas de su Dios.*

d/ Pregón. *Igual que en las fiestas de nuestros pueblos y ciudades. Se anuncian los 50 días de alegría hasta Pentecostés.*

2.- LITURGIA DE LA PALABRA

a/ Lecturas

7 lecturas del antiguo testamento y de los profetas con sus correspondientes salmos. *Se narra la Historia de la salvación... el pueblo israelita descubrió la presencia de Dios en los acontecimientos vividos. Se pueden reducir a 3 pero conservando siempre la del Paso del Mar Rojo.*

Gloria.

Epístola.

Salmo.

Aleluya.

Evangelio.

b/ Homilía

c/ Oración universal.

3.- LITURGIA BAUTISMAL

a/ Letanías.

b/ Bendición del agua.

c/ Renovación de las promesas bautismales.

4.- LITURGIA EUCARÍSTICA

a/ Ofertorio.

c/ Plegaria eucarística. *Todas las oraciones del sacerdote en torno a la consagración, incluye el santo.*

d/ Ritos de comunión

Padrenuestro.

Paz.

Fracción del pan.

Comunión-acción de gracias.

Despedida.

Lo que ÉL os diga

Vigilia Pascual

Queridos hermanos: ENHORABUENA a todos y cada uno de los asistentes. Estamos aquí y ahora porque el Señor Vive y nosotros somos testigos de ello.

Bienvenidos a esta Vigilia Pascual, en la que vamos a celebrar la victoria de Jesús sobre la muerte que nos trae el egoísmo y nuestra incorporación a su Persona Viva y Presente entre nosotros.

Como sabéis, se trata de una ceremonia que dura más que cualquier Eucaristía, porque la Iglesia quiere recordarnos muchas cosas, de una manera muy especial, en este día, pero sobre todo una: la acción de Dios en la Historia de la Humanidad desde la creación del mundo, que culmina con la presencia de Jesús en y entre nosotros hasta el fin de los tiempos.

Toda la celebración gira en torno a esta idea y las Lecturas, y en total, así lo expresan como vamos a contemplar con atención.

1.- LITURGIA DE LA LUZ O LUCERNARIO.

MONICIÓN ANTES DE BENDECIR EL FUEGO:

1- Comenzaremos con la Bendición del Fuego y del Cirio Pascual.

El fuego simboliza la Luz de Cristo Resucitado, que ilumina toda la creación rescatada por Él y el Cirio Pascual su Presencia real aquí y ahora.

Encender la hoguera

El celebrante, grabará en primer lugar la cruz en el Cirio y a continuación las letras griegas alfa y omega y la cifra que corresponde a este año 2017. Esto quiere decir que Cristo es el Señor de la Historia desde el principio, alfa, primera letra del alfabeto griego, hasta el final, omega, última letra del alfabeto griego, y eso lo proclamamos en el año en que vivimos, 2017.

Posteriormente encenderemos nuestras velas del propio fuego del Cirio, participando todos de la misma Luz y volveremos en procesión hasta aquí.

Oración del celebrante.

Signado y encendido del cirio pascual.

Procesión hacia la Iglesia.



Lo que Él os diga

Se canta Luz de Cristo:
(en la entrada del templo, en las escaleras, en el presbiterio).

CANTO: “Ésta es la luz de Cristo”

PREGÓN PASCUAL: nº 31

Podemos apagar las velas.

Oración del celebrante

2.- LITURGIA DE LA PALABRA:

Después de haber comenzado la Vigilia Pascual con el rito de la luz, dispongámonos ahora a escuchar y contemplar la Palabra de Dios hacia la humanidad, que culmina en Jesucristo. Primero escucharemos unas lecturas del Antiguo Testamento, donde contemplaremos el amor de Dios desde el inicio de la historia, desde la creación del mundo: con momentos emblemáticos como la liberación de Egipto, y con las palabras de los profetas, que hablan en nombre de Dios y piden la respuesta del pueblo. Es la historia del amor de Dios, que quiere la salvación para todos.

PRIMERA LECTURA. (Gn.1,1-2, 2)

ANTÍFONA DEL SALMO: “Envía tu Espíritu, Señor”

Oración del celebrante

SEGUNDA LECTURA. (Gn.22, 1-18).

ANTÍFONA DEL SALMO: “Protégeme Dios mío”

Oración del celebrante

TERCERA LECTURA. (Ex. 14, 15-51, 1).

ANTÍFONA DEL SALMO: “Mi fuerza y poder es el Señor”

Oración del celebrante

CUARTA LECTURA. (Is. 54, 5-14).

ANTÍFONA DEL SALMO: “Te ensalzaré, Señor, porque me has



Lo que Él os diga

librado”

Oración del celebrante

QUINTA LECTURA. (Is. 55, 1-11).

ANTÍFONA DE LOS SALMOS: “Gritad jubilosos”

Oración del celebrante

SEXTA LECTURA. (Baruc 3, 9-15. 32-4,4).

ANTÍFONA DE LOS SALMOS: "Señor, Tú tienes palabras de vida eterna"

Oración del celebrante

SÉPTIMA LECTURA. (Ez. 36, 16-17a. 18-28).

ÁNTÍFONA DEL SALMO: “Como busca la cierva corrientes de agua”

Oración del celebrante

MONICIONES AL CANTO DEL GLORIA:

Hemos escuchado las lecturas del Antiguo Testamento, la larga historia que nos preparaba para la vida nueva de Jesucristo. Ahora, antes de escuchar el anuncio de esta vida nueva, cantemos y alabemos a nuestro Dios y aclamemos a Jesucristo, el único camino, la única verdad, el único Señor.

Se encienden las luces, suenan las campanas.

Se entona el canto del Gloria.

Oración del celebrante

CANTO DEL GLORIA: N° 10

MONICIÓN A LAS LECTURAS DEL NUEVO TESTAMENTO:

Ha llegado el momento de proclamar el gran anuncio de esta noche: la resurrección del Señor. Es el anuncio que renueva toda la historia. Es el anuncio de la vida para todos. Por eso ahora, antes de escucharlo, nos uniremos en el canto de la alabanza gozosa a Dios, el Padre, el Señor, que nos ama para siempre.

SALMO: “Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia”.



Lo que Él os diga

3.- LITURGIA BAUTISMAL

AL COMENZAR LA LITURGIA BAUTISMAL

Esta noche de la resurrección del Señor es la noche en la que los cristianos renovamos el bautismo que nos hizo hijos e hijas de Dios, incorporados a la vida nueva de Jesús resucitado por la fuerza de su Espíritu. Dispongámonos, pues, a celebrar el don del agua de la vida. Los momentos emblemáticos como la liberación de Egipto, y con las palabras de los profetas, que hablan en nombre de Dios y piden la respuesta del pueblo. Es la historia del amor de Dios, que quiere la salvación para todos.

CANTO: “Agua lávame” nº 27

PRECES:

*Con un corazón sincero y lleno de alegría, oremos diciendo: **Jesús resucitado, escúchanos.***

* Oremos a Jesús resucitado, vida y esperanza para la humanidad entera, diciéndole:
JESÚS RESUCITADO, ESCUCHANOS.

Por el Papa Francisco, por nuestro obispo Carlos Osoro, por toda la Iglesia. Que con nuestra palabra y nuestra vida demos siempre un buen testimonio de la resurrección del Señor. **OREMOS**

Por lo que esta noche, en el mundo entero, reciben el bautismo y entran a formar parte de la Iglesia. Que vivan siempre llenos de la fuerza del Espíritu Santo. **OREMOS**

Por todos los hombres y mujeres, por todos los pueblos de la tierra. Que a todos llegue la paz, la justicia, el bienestar. **OREMOS**

Por todos nosotros, reunidos en esta noche santa. Que experimentemos la renovación de nuestra vida con la gracia de la Pascua. **OREMOS.**

4.- LITURGIA EUCARÍSTICA

Lo que ÉL os diga



PROCESIÓN DE LAS OFRENDAS

Huellas de pies: Te presentamos, Señor, estas huellas que representan nuestro caminar hacia Ti y hacia los hermanos. Que ni el cansancio ni las dificultades del camino nos hagan abandonar.

Ramos de flores y cesta con frutos: Estas flores y frutos de nuestra tierra representan a cada una de nuestras familias. Haz que esta riqueza de dones, que tú nos regalas dé nuevos frutos, en bien de todos los hombres y mujeres que nos rodean.

Luz: Te ofrecemos la luz que hemos recibido del Cirio Pascual que hoy nos reúne y es para nosotros signo de esperanza.

Pan y Vino: y junto a todo, el Pan y el Vino símbolos principales de nuestro banquete. En ellos Jesús se hace presente en nuestras vidas. Señor, haz que siempre nos alimentemos de ti y te tengamos como amigo que nos anima, protege y acompaña.

CANTO: “Te ofrecemos” nº 15

SANTO: “Santo eres, Señor, Dios nuestro” nº 17

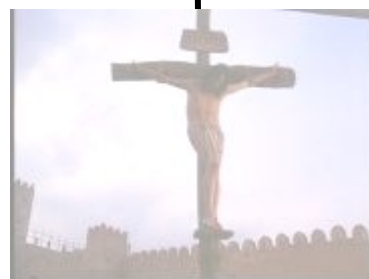
PAZ: “Paz dominicana” nº 19

COMUNIÓN: “Hoy el Señor resucitó” nº 29

RITO DE DESPEDIDA

Porque hemos celebrado la Pascua de Cristo, nos podemos ahora felicitar; llenos de alegría. Hemos participado de su luz, de su triunfo, de su resurrección. **¡FELICES PASCUAS!**

FINAL: “Mi Dios está vivo” nº 30



Lo que ÉL os diga

LETANÍAS

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.

Santa María, madre de Dios
San Miguel
Santos Ángeles de Dios.
San Juan Bautista.
San José
Santos Pedro y Pablo
San Andrés
San Juan
Santa María Magdalena
San Esteban
San Ignacio de Antioquía
San Lorenzo
Santas Perpetua y Felicidad
Santa Inés
San Gregorio
San Agustín
San Atanasio
San Basilio
San Martín
San Benito
Santos Francisco y Domingo
San Francisco Javier
San Juan María Vianney
Santa Catalina de Siena
Santa Teresa de Jesús
San Vicente de Paúl
San Pedro de la Fuente
Santos y Santas de Dios

Ruega por nosotros.

Muéstrate propicio
De todo mal
De todo pecado
De la muerte eterna
Por tu encarnación.
Por tu muerte y resurrección.
Por el envío del Espíritu Santo

Líbranos, Señor

Nosotros que somos pecadores

Te rogamos, óyenos

(Para que regeneres a estos elegidos
con la gracia del bautismo)
Para que santifiques esta agua
en la que renacerán todos tus hijos
Jesús, Hijo del Dios vivo

Cristo. óyenos. Cristo, óyenos
Cristo, escúchanos

Cristo, óyenos
Cristo, escúchanos

Pregón Pascual

Exulten los coros de los ángeles,
exulte la asamblea celeste,
y un himno de gloria,
aclame el triunfo del Señor resucitado.

Alégrese la tierra
inundada por la nueva luz;

**El esplendor del Rey,
destruyó las tinieblas,
destruyó las tinieblas,
las tinieblas del mundo. (Bis A)**

Que se alegre nuestra Madre la Iglesia,
resplandeciente, de la gloria de su Señor,
y que en este lugar resuene unánime
la aclamación de un pueblo en fiesta.

**El Señor esté con vosotros.
Y CON TU ESPÍRITU
Levantemos el corazón
LO TENEMOS LEVANTADO
HACIA EL SEÑOR
Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
ES JUSTO Y NECESARIO (Bis)**

Realmente es justo y necesario
exaltar, con el canto la alegría del Espíritu,
y elevar un himno al Padre Todopoderoso
y a su único hijo, Jesucristo.

Él ha pagado por todos al eterno Padre
la deuda de Adán,
y con su sangre, derramada por amor,
ha cancelado, la condena antigua del pecado.

Esta es la Pascua
en que se inmola el cordero.
Esta es la noche,
en que fueron liberados
nuestros Padres de Egipto.
Esta es la noche,
que nos salva de la oscuridad del mal.

**Esta es la noche
en que Cristo ha vencido a la muerte,
y del infierno
retorna victorioso. (Bis A)**

¡Oh admirable condescendencia de tu amor!
¡Oh incomparable ternura y caridad!
Por rescatar al esclavo
has sacrificado al Hijo.

Sin el pecado de Adán,
Cristo no nos habría rescatado.

**¡Oh feliz culpa!
Que mereció tan grande redentor,
¡Oh feliz culpa! (Bis A)**

¡Oh noche maravillosa
en que despojaste al Farón
y enriqueciste a Israel!

¡Oh noche maravillosa,
tu sola conociste la hora
en que Cristo resucitó!

¡Oh noche que destruyes el pecado
y lavas todas nuestras culpas!

¡Oh noche realmente gloriosa
que reconcilias
al hombre con tu Dios!

**Esta es la noche
en que Cristo ha vencido a la muerte
y del infierno retorna victorioso. (Bis A)**

En esta noche acepta, Padre Santo,
este sacrificio de alabanza,
que la Iglesia te ofrece
por medio de sus ministros,
en la liturgia solemne de este cirio
que es signo de la nueva luz.

Te rogamos, Señor, que este cirio
ofrecido en honor de tu nombre
Brille radiante:
Llegue hasta Ti, como perfume suave,
se confunda con las estrellas del cielo;
lo encuentre encendido el lucero
de la mañana.
Esa estrella, que no conoce el ocaso;

**Que es Cristo tu Hijo,
resucitado,
resucitado,
de la muerte. (Bis A)**

Amén, Amén, Amén.

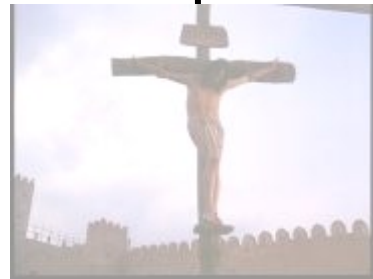
Lo que Él os diga

100

Una espera que es preparación



Domingo de Resurrección



Lo que Él os diga

Celebración de la Eucaristía



MONICIÓN DE ENTRADA - Pregón de Pascua

“¿Por qué buscáis entre los muertos a aquel que vive? ¡No está aquí! ¡Ha resucitado!”. Esta noche, en todo el mundo, en todos los lugares donde hay cristianos, ha resonado esta gran noticia. Esta noche, en todo el mundo, se ha encendido el cirio pascual y se ha levantado hacia Dios el canto gozoso del aleluya. Hoy estamos aquí para celebrar la resurrección del Señor. Y para recordar, y revivir, que nosotros nos hemos incorporado también a esa vida nueva de Cristo resucitado. Celebremos, pues, con toda la alegría la gran fiesta de la Pascua.



ORACIÓN COLECTA:

Oremos. Señor Dios, que en este día nos has abierto las puertas de la vida por medio de tu Hijo, vencedor de la muerte, concede a los que celebramos la solemnidad de la resurrección de Jesucristo, ser renovados por tu Espíritu, para resucitar en el reino de la luz y de la vida. Por nuestro Señor Jesucristo. AMÉN.



CANTO: “Aleluya, Aleluya el Señor resucitó”

SEÑOR TEN PIEDAD:

GLORIA: “Gloria a Dios (carismático)”



MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA (Hch 10,34a.37-43)

Pedro da testimonio ante una familia pagana de la vida, muerte y resurrección de Jesús. Lo hace con pinceladas sobrias y densas: **“Todo lo hizo bien, porque Dios estaba con Él”**. **“Lo colgaron de un madero, pero Dios lo resucitó”**. **Nosotros somos testigos. Quien cree en Él se salva”**.

ANTÍFONA AL SALMO: “Éste es el día en que actuó el Señor”



Lo que Él os diga

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA (1ª Corintios 5, 6b-8)

El pueblo de Israel, antes de celebrar la Pascua, destruía todo pan fermentado y comían el pan ácimo- (o sin fermento)-hasta la nueva cosecha. Pablo recoge esta costumbre judía para indicarnos que con la resurrección de Cristo hay que destruir el viejo pecado, para vivir una vida nueva. Escuchemos.

SECUENCIA DE PASCUA

Ofrezcan los cristianos
ofrendas de alabanza
a gloria de la Víctima
propicia de la Pascua.

Cordero sin pecado
que a las ovejas salva,
a Dios y a los culpables
unió con nueva alianza.

Lucharon vida y muerte
en singular batalla,
y, muerto el que es la Vida,
triunfante se levanta.

“¿Qué has visto en el camino,
María, en la mañana?”

“ A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada,
los ángeles testigos,
sudarios y mortaja.

¡Resucitó de veras
mi amor y mi esperanza!

Venid a Galilea,
allí el Señor aguarda;
allí veréis los suyos
la gloria de la Pascua.”

Primicia de los muertos,
sabemos por tu gracia
que estás resucitado;
la muerte en ti no manda.

Rey vencedor, apiádate
de la miseria humana
y da a tus fieles parte
en tu victoria santa.



Lo que Él os diga

LECTURA DEL EVANGELIO (Juan 20, 1-9)

ALELUYA: “Aa, Aleluya”

HOMILÍA Y RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS BAPTISMALES

PRECES

- 1.- Que nuestras muerte sean vencidas por tu Resurrección.
- 2.- Que tu paz se extienda por todo el mundo por tu Resurrección.
- 3.- Que nuestras tristezas sean superadas por tu Resurrección.
- 4.-Que tu Pascua encienda nuestra esperanza.
- 5.-Que aprendamos a dar la vida para recuperarla gloriosa.
- 6.-Que descubramos tu presencia en medio de nosotros.
- 7.-Que en la Eucaristía renovemos tu Misterio Pascual.

OFERTORIO

Vela encendida: Tú que rompiste las tinieblas de la noche con la claridad de tu resurrección, recibe esta LUZ que te presentamos y llena de resplandor nuestra vida.

Jarra de agua: Esta jarra de agua simboliza el “agua bautismal”. Al presentarla, queremos renovar nuestro bautismo para ser criaturas nuevas.

Pan y vino: La Eucaristía es el memorial de tu muerte y resurrección, es la actualización permanente de la Pascua. Que este pan y este vino, que se van a convertir en el Cuerpo y la sangre de Jesús nos den fuerza para ser testigos tuyos por el mundo.

CANTO: “Un niño se te acercó”

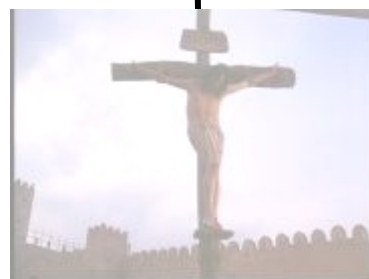
SANTO: “Santo es el Señor”

CANTO DE PAZ: “Dominicana”

CANTO DE COMUNIÓN: “Hoy el Señor, resucitó”

CANTO FINAL: “Mi Dios está vivo”

Te damos gracias, Señor por el don de la vida que nos das en abundancia y por cada uno de los detalles con los que nos vas sorprendiendo cada día.



Lo que ÉL os diga

Gracias por las celebraciones de estos días, por haberte hecho presente a través de las personas, de la liturgia, de los gestos sencillos, de la acogida.

Recibimos a la vez como regalo y como compromiso esta Palabra tuya. (Y entregamos el símbolo (el dibujo de un móvil con mensaje de envío evangélico)

Porque hemos celebrado la Pascua de Cristo, nos podemos ahora felicitar; llenos de alegría. Hemos participado de su luz, de su triunfo, de su resurrección. **¡FELICES PASCUAS!**



Lo que ÉL os diga